Institutum Historicum Ord. S. Augustini. Romae

Analecta Augustiniana

VOLUMEN LXXV
2012



VIA PAOLO VI, 25 – 00193 ROMA

V
NUESTRA SEÑORA DE REGLA EN LA *HISTORIA SACRA*, OBRA INÉDITA DE DIEGO DE CARMONA BOHÓRQUEZ

RAFAEL LAZCANO

ABSTRACT

In this article R. Lazcano describes briefly the origins of the devotion towards *Nuestra Señora de Regla* in Chipiona (Cádiz, Spain) as related in the unpublished manuscript *Historia Sacra*, authored by the augustinian Diego de Carmona Bohórquez, written in the first half of the XVII century. Remote tradition dates the marian devotion back to apostolic times and, as from the V century, was associated with Saint Augustine, his Rule and disciples, the Canons Regular (the first custodians of the shrine) and the Augustinian friars (custodians and promoters of the devotion from 1399 till the XIX century). Diego de Carmona meticulously describes the devotional image, recounts its miraculous discovery by a Canon of Saint Augustine, the history of the marian shrine and monastery and the great devotion of the people. In the last part of this study Lazcano gives an epitome of a number of miracles attributed to the black Madonna of the Rule between 1339 and 1635, as registered by Diego de Carmona.

NUESTRA SEÑORA DE REGLA EN LA *HISTORIA SACRA*, OBRA INÉDITA DE DIEGO DE CARMONA BOHÓRQUEZ, OSA (1590-CA. 1653)

1. Presentación

En esta ocasión me propongo, amigo lector, la exposición ordenada, precisa y breve, a modo de resumen o epítome, del manuscrito que lleva por título *Historia Sacra*, obra escrita en la primera mitad del siglo XVII por el agustino Diego de Carmona Bohórquez, en lo referente a Nuestra Señora de Regla.

La Virgen de Regla ha protagonizado una ingente cantidad de leyendas. Los orígenes remotos de la imagen de la Virgen de Regla aparecen ilustrados por tradiciones que se retrotraen al tiempo de los apóstoles. Desde el siglo V su suerte aparece ligada a San Agustín y a los seguidores de su Regla: los ermitaños, los canónigos regulares y la Orden Agustiniana. Desde que la imagen tuvo asentamiento en Chipiona, previa a su repoblación, gozará de favores y limosnas de los grandes señores de la comarca. De ella reciben sus devotos protección, amparo y ayuda en las dificultades. La Virgen de Regla es también exigente, pues deshace el milagro o inflige un castigo si el agraciado no cumple con su promesa o si deja de visitarla en la celebración de su fiesta. Son muchos los milagros, gracias y curaciones que la Virgen de Regla ha realizado a marineros, cautivos y tullidos. De su casa o santuario se ha mostrado muy celosa, siendo capaz incluso de encarnarse para defenderla personalmente de los enemigos.

Por las abundantes gracias, dones y milagros conseguidos a través de la invocación a Nuestra Señora de Regla, los devotos de María, principalmente marineros y misioneros agustinos, esparcieron su fama, nombre e imagen a lo largo y ancho del planeta tierra[1].

---

[1] Cf. R. LAZCANO, *Historia, leyenda y devoción a Nuestra Señora de Regla*, en *Advocaciones Marianas de Gloria. Actas del Simposium (XX edición), 6 al 9 de septiembre de*

2. *Autor y obra*

2.1 Diego de Carmona Bohórquez[2]

La autoría de *Historia sacra*[3] corresponde a Diego de Carmona Bohórquez, natural de Chipiona (Cádiz). Nació en 1590. Su padre, Francisco de Carmona, fue capitán del ejército, alcaide del Castillo de Chipiona y también alcalde de Chipiona de 1627 a 1628. Se crió y aprendió las primeras letras de la niñez en Sanlúcar de Barrameda[4]. En el convento agustino de Chipiona hizo el noviciado, profesó y vivió muchos años[5]. Fue conventual en El Puerto de Santa María el año 1628. Ha pasado a la historia por haber escrito la primera crónica de Chipiona y la historia de Nuestra Señora de Regla, devoción marina surgida, dice el autor «desde mis juveniles años, y alimentándose en mi esperanza hasta la edad de las canas»[6].

Antes de ponerse a escribir la historia de la imagen de Nuestra Señora de Regla, el autor es consciente de que

> «aunque mucho han sepultado los tiempos pasados, mucho vive en los presentes, de memorias, y grandezas que hoy, en observación a la visita, en su santa casa bizarra si mudamente preguntan hazañas honorificas suyas tan aclamadas, de las gentes, cuanto asegurados, por informaciones de su verdad, en modo tan alto, tan sugeridor, y de tanto realce que por su notoriedad»[7].

2012. Estudios Superiores del Escorial, 2012, San Lorenzo de El Escorial 2012, CdRom (Pdf). Véase el texto en http://www.rcumariacristina.com/centro-universitario/instituto-escurialense/actas-de-los-simposios/.

[2] Cf. B. Moral, *Catálogo de escritores agustinos españoles, portugueses y americanos y sus obras por orden alfabético de autores*, en «Revista Agustiniana», 3 (1881), p. 453; «La Ciudad de Dios», 44 (1897), pp. 300-301; T. Muñoz Romero, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid 1858, p. 222; G. de Santiago Vela, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín. Obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano de Bonifacio Moral*, Madrid 1913, I, pp. 2, 80; Madrid 1915, II, pp. 246-247.

[3] Título completo: *Historia sacra del insigne origen, y raro aparecimiento de la antiquísima imagen de Ntra. Señora de Regla, y de sus admirables y maravillosas obras. Por el P. Fr. Diego De Carmona Bohorques; del Orden de Ntro. P. San Agustín, dividida en 5 libros, dedicada al Excmo. Sr. Don Rodrigo Ponce de León, tercero de este nombre, y cuarto Duque de Arcos, Marqués de la Zahara, Conde de Casares, y de Bailén, Señor de la Casa de Villagarcía y de la Villa de Marchena*, ff. 369.

[4] F. 15r.

[5] F. 11v.

[6] F. 4r.

[7] Cf. f. 11r.

Más aún, si de África pasó a España, finalmente «después de largos siglos de su desaparecimiento, el estupendo caso de su revelación no necesita ahora de aquellas memorias, ni de aquellas noticias, y maravillas, pues en las presentes se renueva todo origen de su santa hechura, todo milagro de su revelación y descubrimiento, toda verdad, lo que merece alabanza»[8].

2.2 Historia Sacra

La obra *Historia Sacra* fue compuesta en el convento San Agustín de Cádiz, donde se encontraba de conventual Diego de Carmona Bohórquez[9]. En su redacción estuvo ocupado unos cuatro años. El propio autor nos ofrece los años que empleó en esta labor literaria: 1634[10], 1636[11] y 1638[12]. Consta de cinco libros y 369 hojas, de 22 x 16 cms. Del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid[13] faltan los folios 16v al 48r. En la numeración de la obra se pasa del folio 312r al 313v. El folio 318 aparece, por yerro, con el número 118. Encontramos, a su vez, tachaduras en varios folios: 203v, 238r, 334r, 336rv, 338r, 340rv, 341v, 342r, 348r, 347v, 359r. Concluye la obra con el folio 369r. El manuscrito lleva la firma del autor, y está dedicado a Rodrigo Ponce de León, cuarto duque de Arcos[14].

Después de una dilatada y minuciosa investigación, Diego de Carmona se ocupa de la historia de Chipiona hasta su época, centrándose principalmente en la suerte que ha corrido la imagen de Nuestra Señora de Regla, la historia del santuario y del convento, la devoción religiosa a la imagen negra de la Virgen de Regla y los milagros con que ha favorecido a sus devotos. El manuscrito contiene

---

[8] Ff. 10r-11r. Cf. f. 354r.

[9] «[…] ciudad de Cádiz, donde al presente esto escribo», f. 137r.

[10] «En este año, en que al presente estamos, de mil y seiscientos y treinta y quatro […]», f.175r.

[11] F. 176v.

[12] Escribió el libro quinto, el de los milagros, «estando yo en Cádiz el año pasado de 1638», f. 321v.

[13] Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 1177; la signatura antigua F. 168.

[14] Rodrigo Ponce de León (1602-1658), hijo de Luis Ponce de León y Victoria Colonna de Toledo, fue virrey de Valencia (1642-1645) y virrey de Nápoles (1646- 1648), en cuyo tiempo fue instaurada la república napolitana. Este grande de España, además de IV duque de Arcos, ostentó otros títulos nobiliarios: VII marqués de Zahara; IV conde de Casares; XI señor de Marchena; VI conde de Bailén; y VIII señor de Villagarcía. Cf. JUAN FELIX FRANCISCO RIVAROLA Y PINEDA, *Monarquía española blasón de su nobleza*, Madrid 1736, pp. 73-74. Véase el estudio de E. SALVADOR ESTEBAN, *Las instrucciones reservadas de Felipe IV al duque de Arcos, virrey de Valencia (1642)*, en «Estudis. Revista de Historia Moderna», 13 (1987), pp. 151-170.

numerosas notas marginales, a modo de resúmenes del texto y referencias de los autores citados.

Consta de un prólogo y cinco libros. En el prólogo informa el autor del objetivo que persigue en las hojas siguientes. «Ofrezco y presento a todos los cristianos, la noticia de una antiquísima imagen de la Reyna de los cielos María Santísima, llamada generalmente Santa María de Regla; la más única, rara y milagrosa, y de las más venerables que han conocido los hombres ni han adorado las edades, tan celestial, tan divina, tan misteriosa y deífica reliquia, cuanto fueron sobrenaturales y levantados los medios por donde la hubieron los que hoy la gozan, la obtienen, la sirven y reverencian. La oferta por sí, merecido se lleva el aplauso general y el buen recibimiento de los devotos de esta gran Señora, sólo el libro por ser yo su autor, se puede temer no gozar la aceptación con que siempre se recibieron los primeros frutos, que por ser primeros los que ofreció Abel a Dios: *Obtulit de primogenitis gregis sui* (Gen. 4, 4), fueron bien recibidos, pero mi poca fuerza puede hacer indignos los míos de algún aprecio, siendo como son tan crecidos en mis yerros como disminuidos en mis aciertos[...] Mi designio y motivo, en escribir de esta gran Reliquia es mi gran devoción en primer lugar, y luego de haber sido testigo ocular por muchos años de infinitos milagros estupendos, sucedidos en tan admirable santuario como el de Regla, y así para que la memoria se logre, de lo siempre espantoso, de esta singular imagen debidamente eterna a sus inmortales obras, cuanto la aclamación universal lo acredita»[15]. Finaliza el prólogo apelando a Platón, cuando dice que «nacemos no tan solamente para nosotros, sino para todos» los hombres[16], y con San Pablo y Orígenes pide desde la humildad que la sabiduría divina, «verdadero Padre de las ciencia, fuente y centro de la sabiduría» le ayude a realizar su obra[17].

En los tres primeros libros aborda el origen y milagroso aparecimiento de la imagen de Nuestra Señora de Regla[18]; el cuarto libro refiere la fábrica o construcción del convento-santuario, con indicación de los privilegios concedidos por los reyes. Ofrece, a su vez, información sobre la capilla donde se apareció la Virgen, y otros pormenores, como las playas y arenales situados alrededor del santuario, las antigüedades allí descubiertas[19]. A partir del capítulo décimo

---

[15] Ff. 5r, 6r.

[16] La sentencia de Platón se completa con la cita de otros autores: Cicerón, Aristóteles, Ovidio y Boecio. El pensador griego, Aristóteles, viene citado otra vez, en el momento del descubrimiento de la imagen por el canónigo leonés: «Esperar imposibles, dice Aristóteles, solo a los locos le sucede», f. 107r.

[17] F. 7r.

[18] Ff. 8r-207r.

[19] Ff. 207r-236r.

del libro cuarto se ocupa de la historia de la villa de Chipiona: origen; celebridad de la torre de Capián, de donde proviene Chipiona; sucesos más notables acaecidos hasta los tiempos de Rodrigo Ponce de León, primer duque de Cádiz; y hombres ilustres por sus escritos y hazañas[20]. El último libro, el quinto, del que daremos amplia cuenta más abajo, recoge las gracias, favores y milagros obrados por mediación de Nuestra Señora de Regla[21]. La obra se cierra con un índice general o tabla de los capítulos[22].

2.3 Autores de referencia

La obra se encuentra salpicada de continuas citas a autores clásicos y coetáneos al autor: poetas, historiadores, cronistas, filósofos, pensadores, cartógrafos, literatos, humanistas, y teólogos. Ello muestra la preparación, la cultura y el conocimiento acopiado para la elaboración de *Historia sacra*[23]. Así, por ejemplo, cuando trata sobre el templo de Venus, nombre de una estrella, se sirve de la *Historia de España* escrita por el jesuita Juan de Mariana[24], y del maestro Florián de Ocampo[25]. Para precisar la situación geográfica de Cádiz acude a Juan Gómez de Mendoza[26]. En no pocas ocasiones se hace eco de ideas de doctos pensantes: «No solo tienen los árboles alma vegetante, sino sensiente, e intelectiva»[27], etc. Como botón de muestra aquí anoto, según el orden alfabético, alguno de los nombres presentes en *Historia sacra* con referencia al folio del manuscrito: San Agustín[28], Ambrosio de Morales[29], San Ambrosio[30], San Anselmo[31], Apuleyo[32], Avicena[33], San Basilio[34], San Bernardo[35], San Buenaventura[36], Cicerón[37], San Cipria-

[20] Ff. 236r-273r.
[21] Ff. 274r-355r.
[22] Ff. 356r-369r.
[23] *Breve escrito y dilatado proceso*, f. 354r.
[24] Libro 2, cap. 2.
[25] *Crónica general de España*, libro 1, cap. 2; y libro 5, cap. 22.
[26] J. González de Mendoza, *Itinerario del Nuevo Mundo*, f. 268r.
[27] F. 109r.
[28] F. 49v, 54v, 60v, 69v, 127r, 142r, 180v, 181r; etc., etc.
[29] F. 84v, 90r.
[30] F. 105r, 124v, 151r.
[31] F. 49r, 50r.
[32] F. 154r.
[33] F. 171v.
[34] F. 50v, 61r.
[35] F. 7v, 49r, 50v, 124r.
[36] F.49v.
[37] F.129v, 132r.

no[38], San Cirilo de Alejandría[39], San Clemente de Alejandría[40], Dante Alighieri[41], Dextro[42], San Dionisio[43], Estrabón[44], Felipe Macedonio[45], Gregorio López de Mendoza[46], San Gregorio Magno[47], Horacio[48], Hortensio Paravicino[49], San Ignacio de Antioquía[50], San Ignacio de Loyola[51], San Isidoro de Sevilla[52], San Jerónimo[53], San Juan Crisóstomo[54], San Juan Damasceno[55], Juan de Mariana[56], Juan González de Critana[57], Juan Márquez[58], Juvenal[59], Lactancio[60], Luis Vives[61], Marco Antonio[62], Marco Julio[63], Martín de Roa (1559-1637)[64], jesuita cordobés; Orígenes[65], Ovidio[66], San Paulino de Nola[67], Pedro González de Mendoza[68], Pedro Salazar de Mendoza[69] Píndaro[70], Platón[71],

[38] F.50v.
[39] F.124r.
[40] F.50v.
[41] F.116r.
[42] F.181v.
[43] F.60rv, 86r.
[44] F.12v, 102v, 119r, 120r, 142v.
[45] F.107r.
[46] F.156r.
[47] F.66r, 127v.
[48] F.133v.
[49] F.107r.
[50] F.171v.
[51] F.93v.
[52] F.12v, 50v.
[53] Ff.97r, 114r, 116r.
[54] F.128r.
[55] F.61r.
[56] Ff.84v, 90r.
[57] F.71v.
[58] F.56v.
[59] F.154r.
[60] F.75v.
[61] F.67r.
[62] F.168r.
[63] F.106r.
[64] F.104r.
[65] F.12v.
[66] F.132r.
[67] F.65v.
[68] Ff.116r, 124r.
[69] Ff.135v, 141v.
[70] F.123r.
[71] F.130r.

Plinio[72], Plutarco[73], Polibio[74], Pomponio Mela[75], Prudencio[76], Quintiliano[77], Sebastián de Covarrubias[78], Séneca[79], Severo Sulpicio[80], Sócrates[81], Tíbulo[82], Santo Tomás de Aquino[83] y Virgilio[84].

2.4 Composiciones poéticas

Otro elemento importante que descubrimos al hilo de la lectura de *Historia sacra* es la intercalación de poesías. Algunas pertenecen al mismo Diego de Carmona Bohórquez, como el soneto *Entre Cristo y María*[85]:

Entre Cristo y María,
turbada la razón y el alma mía,
no sé adonde me vuelva;
que no quiere mi amor quien me resuelva.

Porque allí deshojados,
claveles me convidan encarnados;
en la que me conduce
sangre, Jesús que mis venturas tuve.

Y allí del sacro Oriente
de aquella Aurora intacta refulgente;
por dos pomos nevados,
jazmines, se me brindan desatados
para que hoy los pruebe
en leche virginal, en dulce nieve.

Otras poesías son anónimas: *Siendo castellano en Regla*[86]; y *En el castillo de Regla*[87]; si bien la mayoría de los versos llevan el nombre de su autor: Juan de Tarsis, Conde de Villa Mediana: *No entre Scyla y Charibdis viva Nave*[88] (soneto); Francisco Ñuño: *Mansión más que dichosa*[89]; Diego de Hinojosa, dedicado al retrato de Don Manuel Alon-

[72] Ff.106r, 120r.
[73] F.169r.
[74] F.132r.
[75] F.12v.
[76] F.118v.
[77] F.114r.
[78] F.116r.
[79] Ff.103r, 107r, 130r, 167v.
[80] F.50v.
[81] F.168r.
[82] F.123r.
[83] Ff.11v, 14v, 49r.
[84] Ff.109r, 123r, 132r, 134r, 154r.
[85] F.74r
[86] F.214r.
[87] Ff.214v-215v.
[88] F.74v.
[89] F.238v.

so Pérez de Guzmán el Bueno, octavo Duque de Medina, *Aquel que ves, aquel que resplandece*[90] (soneto); Claudia Coronel, genovesa: *Phebo galán en braços de la Aurora*[91]; Francisco de Vaca y Quiñones: *Fénix galante, entendimiento raro*[92]; Jacobina de Carvajal: *Este que ves asombro soberano*[93]; Juan de Cardona y Quijada, a Juan de Montellano: *O tu prudente y sabio peregrino*[94]; Canción Real, en alabanza de toda la pintura del celebrado cuadro y del pintor que la ejecutó, año de 1633 [...], del capitán Francisco de Bohórquez y Genestrosa: *Salve sacra pintura*[95]; Fragmentos de la canción a Jerez de la Frontera de Juan de Barahona y Padilla: *Es el otro severo*[96].

Incluye también varias traducciones de versos latinos: *Allí luego apartado*[97]; *El Lete*[98] *aquí profundo*[99]; *Donde siempre sin cuidado*[100]; *Con virtud dilatada*[101]; traducción del Licenciado Gregorio Hernández de Velasco en el libro 7 de Virgilio de su *Eneida*: *En la vanguardia va la gran Camilla*[102]; traducción de unos dísticos del obispo Máximo: *O casa excelentísima y palacio*[103]; y del capitán Diego de Nájera: *Que dulzura no sé, que Ayman suave*[104].

3. Origen y tradición de la Virgen de Regla

3.1 San Agustín y la "Divina africana"

Más de tres capítulos ocupa Diego de Carmona Bohórquez a clarificar la información dada por una mujer – Francisca de la Rocha[105] –,

---

[90] F. 239r.
[91] F. 239v.
[92] F. 240r.
[93] F. 240r.
[94] F. 241r.
[95] Ff. 241v-246r.
[96] Ff. 271r-272v.
[97] Ff. 102v-103r.
[98] En la mitología griega Lete o Leteo es uno de los ríos del Hades.
[99] F. 103r.
[100] F. 119r.
[101] Ff. 147rv.
[102] F. 202v.
[103] Ff. 206v-207r.
[104] Ff. 257v-258r.
[105] F. 59v. Este milagro aparece recogido en Pedro del Campo, *Historia general de los ermitaños de la Orden de Nuestro Padre San Augustín. Primera parte. Refiere la vida i muerte del Gran Doctor, sus prerrogativas i excelencias, en especial lo tocante a su conversión monástica i fundación de dicha Orden, los varones famosos que en esta edad la propagaron, con otras cosas no advertidas hasta ahora y dignas de memoria*, Barcelona 1640, pp. 317-321.

con fama de bruja, endemoniada y de poca cordura, quien había revelado el 28 de junio de 1630 en el proceso de exorcismo seguido contra ella por agentes del Santo Oficio. En el trascurso del mismo reveló fechas, lugares y circunstancias del primer origen y hallazgo de la imagen la Virgen de Regla, pues nada se sabía de cierto hasta entonces. Bajo juramento indicó que «hacía mil y doscientos años y seis días, hasta el presente, que aquella imagen de Santa María de Regla, era reverenciada y hacía milagros; … que los primeros poseedores de aquella antiquísima imagen fueron unos ermitaños; y que tenían por su mayor a quien obedecían, y que guardaban la Regla de San Agustín, en cuya compañía habían andado, y que el santo Doctor, había mandado hacer en Tagesto [sic] aquella imagen poco antes de su muerte, y que la habían traído por la mar huyendo de la persecución de los vándalos; y que así se había de llamar Tagesto, y no Tagaste »[106]. Continuó la imagen con los ermitaños que la trajeron a España hasta la invasión árabe, doscientos setenta años de su llegada a la península Ibérica. «Fue escondida en todo el tiempo de la cautividad. La ocultaron en aquellas arenas y que el que la escondió se llamaba Simón, que era hombre de buena vida y que había sido labrador antes, en aquella tierra, y que era entonces como prior de los demás ermitaños»[107].

Después de acercarse a estas declaraciones sobre el conocimiento del origen y devoción a la Virgen de Regla, el autor de la obra, Diego de Carmona Bohórquez, encuentra en el *Thesaurus exorcismorum*, libro de Polidoro, que «muchas veces permite Dios que el Demonio se apodere de algunas personas, no por pecados suyos, ni por otras razones, sino *ad manifestationem sanctitiatis occulte*, para que por él se manifiesten algunas cosas santas que estaban ocultas, y otras cosas grandes y obras de su divina Majestad, y de la Virgen Señora Nuestra»[108]. Esto le da pie al autor para seguir adelante en su proyecto de escribir la historia completa de la Virgen de Regla, dando por cierto que en el propio San Agustín se encuentra el origen de la imagen, siendo trasladada a España por los monjes de Hipona, el mismo año de la muerte de Agustín († 430)[109].

---

[106] F. 63v.

[107] F. 64r.

[108] Cf. VALERIO POLIDORI, *Thesaurus exorcismorum atque conjurationum terribilium, potentissimorum, efficacissimorum, cum Practica probatissima: quibus spiritus maligni, demones maleficiaque omnia de corporibus humanis obsessis, tamquam flagellis fustibusque fugantur, expellentur, doctrinis refertissimus atque uberrimus*, Coloniae 1608, 16 pp. – 284 pp.

[109] F. 72r.

El Doctor de la gracia escribe en las *Confesiones* el sueño que tuvo su madre, Santa Mónica, en el año 375, en el que se le apareció un ángel «de pie sobre una regla de madera», comunicándole que donde ella estaba allí estaría también su hijo (*Conf*. 3, 11, 19). Este anticipo de la conversión a la fe católica de Agustín se haría realidad once años más tarde cuando pasó a estar dentro de la misma "regla de fe" que su madre (*Conf*. 8, 12, 28-29). «Porque de tal modo, escribe el Obispo de Hipona, me convertiste a ti que ya no apetecía ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe sobre la que hacía tantos años me habías mostrado a ella. Y así convertiste su llanto – el de Santa Mónica – en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne». Esta historia dio origen al título mariano en sus diferentes versiones: "Virgen de Regla", "Santa María de Regla", "Nuestra Señora de Regla", etc., en alusión explícita a la "regla de la fe", en la que entró el hijo de Santa Mónica tras su conversión a la fe de la Iglesia católica[110].

La imagen de la "Divina africana"[111], sostiene Diego de Carmona, proviene de San Agustín de Hipona[112], admirador y devoto de María[113], «gran Señora y Reina del mar y de la tierra»[114]. En una "losa", encontrada entre los restos del santuario primitivo, «consta casi con evidencia», que el año de la muerte de San Agustín (430) «salieron huyendo de África los religiosos nuestros con esta santa imagen»[115]. Concluye el capítulo primero haciéndose eco de la tradición. «En estas cosas no podemos asentar ni introducir verdades acendradas, mas de lo que podemos inferir por congruencias, conjeturas y razones: no aceptaremos credulidad en otras muchas cosas ni pediremos prestadas informaciones a la sospecha, ni a la inventiva, pues si bien lo miramos, con devotos y piadosos ojos no parece contradicción el poder haber sido de San Agustín esta santa imagen de Santa María de Regla y ser traslada por sus religiosos en la forma escrita»[116].

La tradición recoge que entre las ruinas de una ermita, habitada antes de la ocupación árabe por monjes ermitaños de la Orden de la

---

[110] F. 75r.

[111] F. 50r, 293v.

[112] Esta insigne imagen de Santa María fue "adorada por San Agustín", f. 133r.

[113] San Agustín mostró hacia esta imagen "particular devoción", f. 6v.

[114] F. 50r.

[115] F. 56r. Este hallazgo, una vez estudiado, no corresponde al siglo V, como el mismo autor señala algunas líneas después.

[116] F. 58r.

Regla[117], encontraron los exorcistas la imagen de la Virgen, al tiempo que dieron por curada a la mujer arriba citada, Francisca de la Rocha, considerando este hecho un verdadero milagro, al tiempo que erigieron una capilla a Nuestra Señora de Regla. Si hasta entonces la imagen de la Virgen de Regla había protagonizado varios hechos prodigiosos, a partir de entonces se multiplicará la devoción mariana a través de nuevos milagros y de los ex votos.

3.2 Don Rodrigo visita la ermita de Regla

Señala Carmona Bohórquez, apoyándose en crónicas y cronicones, que «el rey don Rodrigo estuvo en la ermita de Nuestra Señora después de vencido» en la batalla de Guadalete en la segunda quincena de julio del año 711, presenció el ocultamiento de la "imagen africana" por el prior Simeón, con el fin de que no se profanase la imagen de Nuestra Señora[118]. Hasta entonces había sido venerada en aquel lugar unos "doscientos y ochenta y tres años"[119]. En adelante, y por espacio de "setecientos años"[120] permanecerá la imagen oculta en "un arca con llave", bajo una bóveda sellada con una "losa blanca" y recubierta de arena[121].

3.3 Los canónigos regulares de San Agustín y la iglesia catedral Santa María de Regla (León)

El obispo Diego († 1130) introdujo en la iglesia catedral de León un nuevo estilo de vida para los canónigos, que consistía en la observancia de la Regla de San Agustín[122]. En el siglo siguiente, hacia 1205, dio comienzo la construcción de la gótica catedral de León, dedicada a Santa María de Regla, nombre debido a que los canónigos habían tomado la Regla de San Agustín como forma de vida y de conducta, caracterizado por la vida común, la asistencia a una misma mesa, la convivencia en un mismo claustro o monasterio, la renuncia a la propiedad individual y el culto público mediante el rezo de los oficios divinos[123]. Desde un primer momento la piedad mariana está presente en

[117] Ff. 63r-64r.

[118] Ff. 76r-77r, 81r, 83r.

[119] F. 82r.

[120] F. 124r.

[121] F. 82r.

[122] Cf. *España Sagrada,* edición de R. LAZCANO, Guadarrama (Madrid) 2009, XXXIV, p. 317. Diego de Carmona indica el año 1181 cuando el obispo Juan Albertino puso a sus canónigos bajo la Regla de San Agustín, f. 87r.

[123] Con el título de "Santa María de Regla" fue fundada en Limoges (Francia), el año 817, la abadía benedictina para mujeres por Luis el Piadoso o Lodovico Pío, el sucesor de Carlomagno.

los canónigos regulares de San Agustín a través de sus libros de oración litúrgica. Con gran solemnidad celebran las fiestas de María. Conocen también las leyendas que se difunden entre sus más fieles devotos en Europa. Los intelectuales componen libros, himnos y homilías de intenso calado mariano. María de Nazaret forma parte de la Buena Noticia de Cristo. Ella es "regla" de fe, referencia segura de protección y amparo divino. Por doquier aparecen ermitas e iglesias dedicadas a la Madre de Dios, centros de peregrinación y referencia de eventos especiales, gracias y milagros. Los artesanos y trabajadores se agrupan en fraternidades marianas. Los cristianos comienzan a bautizar a sus hijas con el nombre de María. La Santísima Virgen será representada en pinturas, esculturas, y vidrieras, como las que adornan la "Pulchra Leonina"[124]. Estos acontecimientos dieron pie al resurgimiento de la teología de los iconos, en la que se subraya que la veneración de imágenes no contradice el primer precepto del Decálogo (Ex 20, 4)[125] y se reconoce la figura milagrosa de la Virgen de Regla.

3.4 La Virgen envía a un canónico leonés en busca de su milagrosa imagen

En el contexto socio-cultural y de inquietud mariana propio de la Edad Media, un canónigo regular – "cuyo nombre se ignora"[126] – de San Agustín, perteneciente a la Iglesia catedral de León, en el año 1330[127], guiado por "divina revelación" o "sueño divino" llegó a descubrir en el sur de España el apreciado icono de Nuestra Señora de Regla. En síntesis, Diego de Carmona, lo cuenta de este modo: «Estaba, pues, una noche orando el gran siervo de Dios, en el coro de la dicha Iglesia Catedral de León, teniendo particular oración dedicada a las alabanzas de la Virgen María Señora nuestra, en la cual le daba gracias del que bien por ella había recibido el linaje humano en darnos a Dios hecho hombre para nuestra redención. A la cual Señora le debía algunas cosas grandes de aquellas muchas que por el ser Madre de Dios les repiten los ángeles y santos»[128]. Luego se le apareció

[124] Cf. C. J. Fernández Espino-J. Fernández Arenas, *Las vidrieras de la Catedral de León*, León 1992², pp. 100-102, 227.

[125] El culto a los iconos no es un culto absoluto, de "latría", o adoración que se debe solamente a Dios, sino un culto relativo, o de "dulía", que nos acerca o conduce a Dios.

[126] F. 89r.

[127] Cf. Aspla, *Chipiona y León*, en «León. Revista de la Casa de León en Madrid», (octubre de 1977), pp. 18-19; C. Farraquer, *Imágenes de la Virgen aparecidas en España*, Madrid 1861, III, pp. 394-396.

[128] Ff. 91v-92r.

«en forma visible de la misma imagen de Regla, y como ella es real y verdaderamente en la misma color de rostro que hoy tiene», diciéndole la Madre de Dios que debía saber que fue «reverenciada en una imagen antigua en quien mostré mi virtud y por quien hice grandes favores a mis devotos. En esta imagen me tuvieron gran devoción los pasados otros siglos y en particular los navegantes del Océano, me escondieron debajo de tierra uno siervos míos por temor de los moros que ganaron a España, me hallarás en una bóveda dentro de un arca donde estoy en la forma y color de rostro que a ti me aparezco; sácame de allí y dame a conocer a la gente, que quiero ser amparo de Andalucía, norte y guía de los marineros, y de todos aquellos cristianos que a mí se encomendaren»[129]. La respuesta del canónigo no se hizo esperar, y le dijo: «Señora mía, ¿cómo sabré yo el lugar dónde estáis escondida? ¿Quién me lo enseñará? ¿A qué parte iré si no me guiáis, y me enseñáis el camino? ¿Cómo seré yo creído de las gentes que vos me habéis dado a entender vuestra voluntad?»[130].

En otro "sueño divino" le fue indicado por la misma Virgen que el lugar era la región andaluza, «donde los antiguos ponen que se acaba el mundo»[131], en las cercanías de Chipiona (Cádiz), y allí, «guiado de la luz divina»[132], descubrió el icono de la Virgen negra que vino del mar desde África[133]. Setecientos años había permanecido enterrada «aquella luz viva y nunca apagada, lámpara inextinguible[134]

---

[129] Ff. 96v-97r.

[130] F. 97r.

[131] F. 101r.

[132] F. 102r.

[133] F. 87r, 117r-118r, 123r-124r. La talla de la Nuestra Señora de Regla de Chipiona no corresponde a la época de San Agustín. Cf. P. Martínez Vélez, *El P. Jaime Jordán, Torelli español*, en «Archivo Agustiniano», 33 (1930), pp. 428-429. La original talla proviene de los canónigos de la iglesia de Santa María de Regla, de León, fechada hacia 1330. Diego de Carmona señala la aparición de la imagen en 1329, f. 87r, 139r; pero también ofrece otra fecha, la de 1327, f. 278v. El historiador agustino Manuel Risco indica el año 1330 como fecha de la creación de la imagen de Nuestra Señora de Regla, formada por un canónigo de la Iglesia de León, que le dio el nombre de Regla con el objetivo de extender de este modo el antiguo título de su catedral, como también reconoce el mismo Diego de Carmona Bohórquez, f. 89r, 146r. La imagen pasó a los señores de Marchena, los Ponce de León, ff. 136r-144r. Cf. *España Sagrada*, edición de R. Lazcano, XXXVI, p. 30; Tomás de Herrera, *Alphabetum Augustinianum*, Matriti 1644; reimpresión anastática, Roma 1990, II, pp. 365-366: 366; F. del Buey, *La estrella de Europa y fénix de África. Comedia inédita del maestro Antonio Fajardo y Acevedo*, Granada 1989, pp. 131-139.

[134] La expresión "lámpara inextinguible" corresponde a San Cirilo de Alejandría, en el sermón pronunciado en el concilio de Éfeso (431).

de la luz de la gracia»[135] en el lugar conocido como el Humilladero, que en adelante quedó bautizado con el nombre de "Nuestra Señora de Regla", donde se encuentra el actual Santuario mariano de Chipiona. El mismo canónigo regular de San Agustín, auténtico iconógrafo[136] de María, «supo de la boca de la misma Virgen Nuestra Señora como era servida, que en aquel lugar le labrasen casa y ermita, que por la antigua devoción que allí antes se habían tenido los cristianos, gustaba ser en aquella ribera del mar, el amparo y norte de todos los que navegasen y que a ella se encomendasen; y bien común de todos los católicos, a quienes prometía socorrer y amparar; siendo allí invocado su nombre»[137].

Así pues, encontrada la imagen donde hoy se levanta la capilla del humilladero, el canónigo se dirigió a Rota, donde por aquellas fechas se encontraba Pedro Ponce de León, señor de Rota, Marchena, Arcos, Cádiz y otros lugares[138], para indicar la conveniencia de levantar una templo a la Virgen de Regla. Como en las proximidades del lugar de la aparición había un castillo, propiedad de los Ponce de León, don Pedro decidió donarlo al canónigo con el fin de que fuese utilizado para la veneración de la milagrosa imagen. El castillo se convirtió en monasterio de canónigos regulares de San Agustín. «La dedicación del templo y ermita, a la tal Señora con el nombre y advocación de Santa María de Regla, por la que de este nombre está en la Iglesia Catedral de León, donde fue revelada al contenido canónigo reglar, y por la regla del instituto»[139].

Los canónigos regulares de San Agustín estuvieron al frente de la ermita del castillo de los Guzmanes, situada en el término de la villa de Rota, durante unos setenta años, convertido en monasterio o convento a raíz de la batalla del Salado (1340), al desplazarse hacia el interior la frontera de la reconquista, y perder la fortaleza su valor estratégico. El cuarto señor de Marchena, Pedro Ponce de León, puso la ermita y convento en manos de los Ermitaños de San Agustín, según consta en el documento datado en Sevilla, el 22 de abril de 1399[140].

---

[135] F. 124r.

[136] La iconografía mariana, más que un arte, se ha de interpretar como un carisma semejante al de la catequesis de la Madre de Dios. En este caso la experiencia espiritual mariana del canónigo regular de San Agustín sirvió para despertar una profunda admiración hacia el icono de la Virgen de Regla.

[137] F. 125r. Cf. F. 130r, 133r.

[138] F. 140r, 141r.

[139] F. 146r.

[140] F. 132r, 140r. Cf. *España Sagrada*, edición de R. Lazcano, XXXVI, p. 30.

4. Santuario Nuestra Señora de Regla[141]

«Por los años de mil trescientos veinte nueve, en que fue la invención prodigiosa de esta gran Señora, la cual en su portentoso descubrimiento por una voz, y una luz que bajó del cielo haciendo prodigioso aquel sacro sitio, le consagró la Virgen María Señora nuestra»[142]. El lugar elegido se encuentra entre dos famosas ciudades, Cádiz y Sanlúcar de Barrameda, «que está la una de la otra a cinco leguas»[143]. Aquí «plantó la disposición divina un santuario de tanto porte, en la devoción, en las maravillas y prodigios como cuantos tiene el mundo para que de esta vez conociesen los católicos, con propiedad, en los efectos que en medio, consiste la virtud, cuando los extremos son viciosos»[144]. El santuario, señala Carmona Bohórquez, posee una «gran fábrica, por su hermosa apariencia y por su mucha religión y retirada soledad, y sobre todo por la insigne reliquia que en sí contiene»[145]. De modo sucinto se ocupa de la venida a España de San Pablo y sus labores apostólicas referidas a la Virgen María, para «que fuese adorada y reverenciada tan prodigiosa y milagrosa imagen»[146]. A este respecto cita los autores más destacados en la antigüedad, los autores coetáneos al autor, sin olvidarse de los cronicones[147].

En *Historia sacra* se describe la iglesia de Regla de esta manera: «Tiene de largo cincuenta y seis píes desde el altar de la capilla mayor hasta la puerta debajo del coro, que está en un arco de mucho grueso, sobre el cual se levanta mucha altura de edificio a que se arrima una fortísima torre dentro de la cual está el coro con su sillería bien labrada. Tiene un pos coro con una ventana y reja a la Iglesia y arrimada a ella un órgano de muy dulces voces, que sirve a los oficios divinos, sobre el dicho arco, que está debajo del coro, se levanta arriba al ventanal el testero del cuarto que dijimos, y sobre él un bizarro campanario, para tres campanas; que tiene dos muy buenas. Esta puerta que está debajo de esta fuerte pared adentro de la iglesia, tiene dos rejas gruesas de hierro que arqueadas se cierran con grueso cerrojo y fuerte llave. De esta puerta a la de afuera, por donde sale la imagen en procesión el día de fiesta, hay un buen espacio que tiene de una puerta a otra veinticinco píes, y de ancho otro tan-

---

141 La historia del convento y santuario Nuestra Señora de Regla se ofrecerá en otro trabajo de próxima publicación.

142 F. 3r.

143 F. 15r.

144 F. 15r.

145 F. 16r.

146 F. 53v.

147 Ff. 53r-54r.

to poco más o menos, adonde a un lado y a otro están dos hospederías buenas para la gente, una mayor que otra, aunque ahora en el compás del convento se han hecho otras cinco muy buenas, altas y bajas, donde cabe mucho número de fieles, causa por donde ya no se permite quedar nadie a dormir en la iglesia, por más decencia de aquel santuario»[148]. Prosigue con la descripción de la ermita, que hace con meticulosidad, cuando indica «tiene de ancho la dicha iglesia cincuenta pies. Contiene su arco toral y capilla mayor – de la cual diré luego – y sus dos capillas colaterales. La de mano derecha es de un Santo Cristo antiguo y devoto. La de mano izquierda es de la madre de María Santísima Santa Ana, de quien fueron padres Estolano y Emerenciana, su forma de esta capilla es, como la otra colateral, solo difiere en un arco abierto en la pared, en el cual se asienta un lienzo redondo de bastidor a su tamaño, en él se venera la dicha santa de buena pintura antigua de mano de un religioso de nuestra Orden que puso allí su nombre. Tiene Santa Ana a su nieto el niño Jesús sobre las rodillas, por estar sentada la abuela que lo está dando una perita, estando al otro lado su madre santísima María, con un cestico de fruta que le ofrece a el niño. Tienen estas dos imágenes el tocado a lo egipcio. Esta mediana fábrica es algo baja, y a mi ver no lo es tanto por su origen, como por el tiempo, el cual la tiene hundida por ser tan antigua debajo de la arena, porque aunque parece milagro el no estarlo de todo punto, según los grandes arenales que la cercan, es sin duda que en tanta distancia de años se le ha de haber llegado mucha, y por esta razón le han hecho resguardo de pared para detener los arenales que con los vientos se mueven y la cercan de tal modo que por la parte del ventanal le han quitado a veces cerca de dos estados de arena que se arrima a las paredes de aquel santuario, y ésta en los tiempo pasados la solían entrar adentro los aires y la gente que en los pies y la ropa se trae mucha a la Iglesia; y el poco cuidado de los pasados dio lugar a que se levantase de suelo por donde viene a estar tan baja de cielo»[149].

Un amplio retablo está en el altar mayor, a los lados en alto las armas del duque de Arcos y otro escudo con las de San Agustín. «Tiene hoy, puntualiza Diego de Carmona, la capilla mayor dos hermosos y galanos nichos de yeso y oro negro con las figuras de San Agustín y San Nicolás [de Tolentino], de la mejor hechura que se ha visto en España. A un lado de ellos, en cada parte están puestas campanillas de plata de tres en tres que se tocan a descubrir y cubrir la San-

[148] F. 149r.

[149] Ff. 149v-150r.

ta Imagen. Está toda la capilla cercada de barandillas de hierro formadas de balaustres torneados dados de oro y de azul, con sus cerraduras y sus bolas de bronce; que todo junto hace vistosa y apariencia y sirve de respeto y guarda de la dicha capilla. El suelo está todo solado de ladrillo de junto[150]; y a dos partes de las naves hay señalados cuadros de sepulturas para los religiosos, y personas que tienen devoción de enterrarse en ellas«»[151].

La imagen de la Virgen de Regla, según la costumbre, estaba sobre el altar con sus andas desde la víspera de la fiesta hasta la octava[152]. En procesión salía el día de su fiesta principal, el ocho de septiembre. Entonces, escribe Carmona Bohórquez, «es sacada en procesión por fuera de su casa »[153].

5. La Virgen de Regla y su bendito Niño

Desconoce el autor de *Historia sacra* de qué esta hecha la imagen descubierta por el canónigo leonés. Sí le llama la atención que después de tantos siglos, y «no siendo de bronce o piedra, o de otro algún metal, como no lo es; y siendo de barro, madera o pasta, hoy esté sin corrupción»[154]. Por ello, concluye, más parece obra divina que humana. «Porque aunque yo haya llegado a verla de cerca y desnuda, y aunque esto mismo han hecho muchos religiosos de su santa casa con toda curiosidad, es tanto el respeto y reverencia que se le tenía a tan prodigioso bulto, que nadie se atreve a llegar con tal ánimo a tocar, deshacer alguna parte, por pequeña que sea para conocer la materia de qué es formada. Aunque es verdad que los padres sacristanes por razón de su oficio, pudieran más que otros haber intentado esto, andan en vestirla y aderezarla en la forma que hoy está, con tanta cautela, reverencia y temor, que aun no se atreven a desnudarla sin que estén presentes otros religiosos dándole gracias y alabanzas, rezando mientras la visten que jamás la desnudan de todo punto, sin quedarse ropa decente debajo sobre la cual visten y mudan la otra más rica»[155].Hasta que no llegamos con la lectura al libro tercero no encontramos mención al niño que acompaña a la imagen de Nuestra Señora de Regla; «a saber, la postura y asiento en que fue aparecida sentada en una silla, en que consiste

[150] *Ladrillo de junto* hace referencia a la forma de colocarlos con el mortero, en este caso, sin que fuese visible la juntara entre pieza y pieza de ladrillo.

[151] F. 152r.

[152] F. 341r.

[153] F. 143r.

[154] F. 161r.

[155] F. 161r.

hoy día aunque vestida y cubierta, su delineamiento, color, partes, proporción y semblante del rostro. Y como le viene más bien a Nuestra Señora el color moreno que el blanco»[156]. Un poco más adelante da su opinión respecto a la singularidad de la talla. «Tengo por cierto que de cuantas imágenes han sido descubiertas en toda España, que han sido muchas, y aún no sé si me deje llevar a Italia, Francia y Nuevo Mundo, y a otras muchas partes de la cristiandad, no se ha visto que ninguna de las tales imágenes milagrosas se haya aparecido y hallado en la forma y postura que esta tiene en lo interior del talle que hoy cubre tanta seda, tanta tela, tanto brocado, tanto bordado y, al fin, tanta plata, oro, perlas y piedras preciosas en la majestad de sus vestidos y cortinas»[157].

El agustino chipionero continúa perfilando en las hojas siguientes la belleza del rostro de la Virgen de Regla. «El parecer del rostro de esta milagrosísima y santísima imagen es de una negra mirada de lejos, más no tanto que no fea, ultraje de las blancas y de todos los colores con que suele pintarse un hermoso rostro de cualquiera figura humana, porque en esta hermosura divina no vale otra comparación sino la de su persona misma. Y así, ella sí sabe, pues ella sola conoce, que hoy no refiero más de lo que miro y alcanzo con mi torpe vista. Y dije que su color era color negro, no por tratarla como a una negra, sino porque la llaman todos, por ser tan de todos nuestra negra. Esto, los que más la quieren, más le tratan y le adoran. Bendita seáis vos Señora y Santísima Virgen de Regla»[158]. Su color moreno y tostada tez, como si le hubiese quemado el sol el rostro, «guardando viñas ajenas», aunque «el color natural suyo, no fue blanco, sino moreno, lo que llaman trigueño[159]. El color negro de la talla denota, sobre todo, antigüedad»[160]. Describe cada una de las partes –ojos, cejas, labios, etc. – del rostro de la "antiquísima africana", de universal aceptación, al que considera «medianamente grande, quiero decir, más redondo que aguileño, pero todo junto sin atender a sus partes, tiene notable gracia y compostura»[161]. «Muchos años estuvo esta celestial imagen sentada en su silla como fue hallada sin ponerle vestido alguno, pobre ni rico. Y esto no solo estuvo así los setenta años que la tuvieron por suya los canónigos regulares, sino aun después

[156] F. 153r.

[157] F. 154r.

[158] F. 155r.

[159] F. 155v.

[160] "El color negro es quien mudamente pregona con más certeza su mucha antigüedad, y por esta razón debe ser más venerable reliquia": f. 330v.

[161] F. 156r.

muchos años en tiempo de los Padres Agustinos que hoy la tienen por suya. De suerte que por la cuenta de los años que en esto tenemos hechas estuvo más de ciento y cincuenta sin vestirla después de su descubrimiento; y hacía entonces cuando así la tenían, tantos y más milagros que ahora, como consta de las memorias de ellos. Y se ve claro que no la vestían en aquellos tiempos, por antiguos canónigos, ni fue vestida de allí a muchos años, pues hallamos que cuando se nos hizo la donación de la imagen y la ermita, que fue por los años de mil y trescientos noventa y nueve, estaba descubierta sin vestido, en la manera que fue hallada por su descubridor, y de que estuvo así después muchos años en poder de nuestros frailes ermitaños»[162].

Varios capítulos dedica Carmona Bohórquez a plasmar qué se ha de entender por belleza, armonía y perfección de las figuras humanas y una sabia representación artística. La imagen de Nuestra Señora de Regla mide «del extremo alto de su celestial e imperial corona hasta el de la peana sobre que estriba todo el bulto, dos varas menos quarta. La ordinaria medida que se le toma es de verdadero tamaño de la sagrada imagen, no como ella es hoy día que parece estar en pie, sino como ella fue aparecida y de la manera que está sentada en la referida silla»[163].

6. Antología de títulos marianos

El autor de *Historia sacra* pone en boca del canónigo leonés una amplía antología de título dirigido a la Madre de Dios. Para ello se sirve de múltiples recursos literarios. Una vez hallada la imagen, la misma Santísima Virgen María le dice: «Camina siervo mío, anda ve no temas, di que soy la madre de Dios, la que llamarán Virgen de Regla, quien la dio a las vírgenes, siendo la primera regla de la virginidad, quien la dio para los siervos de Dios llamándose sierva del que se hizo Siervo por el hombre, quien será regla y guía de toda alma cristiana, quien les asistirá en sus trabajos, quien remediará sus males, consolará sus fatigas, enriquecerá su pobreza, les dará ojos a los ciegos, habla a los mudos, pies a los cojos, quien calmará las tormentas, enfrenará los vientos; sosegará los mares; librará los cautivos y al fin quien hoy aparecí en este lugar, para ser amparo de todo el universo que a mí quisiere encomendarse. Anda di que soy quien soy, y que yo te envío a que publiques mi nombre, y confía en mí, siempre irás seguro, y en la modestia de tu humilde reconocimiento, respetarán los hombres tu virtud y tu persona»[164].

---

[162] Ff. 162v-163r.

[163] F. 173v.

[164] F. 129v.

Ofrecemos, sin ánimo de exhaustividad, la siguiente relación de nombres de María: "Abogada de los navegantes"[165], "Abogada y bienhechora de cautivos"[166], "Águila de más perspicaces ojos"[167], "Amparo de los que surcan la mar"[168], "Arca de sabiduría"[169], "Consoladora de cautivos"[170], "Flor de las vírgenes"[171], "Lince de mayor belleza"[172], "Madre de Dios"[173], "Madre de la luz"[174], "Puerta del cielo"[175], "Puerto de la gloria"[176], "Reina de la gloria"[177], "Reina de los ángeles"[178], "Reina de los árboles"[179], "Reina de los cielos"[180], "Reina del cielo y tierra"[181], "Señora de todas las criaturas"[182], "Señora del mar"[183], "Sol de la Iglesia"[184], y "Torre de David"[185].

El agustino Diego de Carmona reconoce que la figura de María excede a cualquier palabra humana por sabia que esta sea, y, aun así, se atreve a invocar a la Virgen, sobre todo, con metáforas marinas. «Sois Mar, tan insondable; sois Golfo, tan profundo de virtudes; también sois Farol[186] que a el puerto de la gloria conduce; Estrella que en el mar nos guía; Nave en que salgamos a la orilla; y al fin, sois Amparo, Camino y Luz por donde vamos a la gloria»[187]. Los innumerables títulos marianos intentan despertar una profunda admiración por la Virgen de Regla entre quienes la evocan con fe y miran con especial confianza para ver el "cielo abierto".

---

[165] F. 316r.
[166] F. 335r.
[167] F. 121r.
[168] F. 148r.
[169] F. 164r.
[170] F. 333r.
[171] F. 128r.
[172] F. 121r.
[173] F. 92v, 93r, 104r, 133r, 158r, 164v, 174r.
[174] F. 110r.
[175] F. 118r.
[176] F. 118v.
[177] F. 92v.
[178] F. 71v, 94r, 96r, 113r.
[179] F. 117r.
[180] F. 51r, 94r, 118r, 126v.
[181] F. 169r.
[182] F. 51r.
[183] F. 105r.
[184] F. 7v.
[185] F. 118r. «María atalaya, centinela mayor del mundo para los suyos, siempre fuerte, siempre invicta, siempre inexpugnable, contra el común enemigo».
[186] En otra parte de la obra significa a María como "estrella", "lucero" y "farol" de los hombres, F. 113r.
[187] F. 93r.

7. Nuestra Señora de Regla, la "más milagrosa de España"[188]

Dos textos de Diego de Carmona describen las cualidades y la proyección milagrosa que posee la imagen mariana de Regla. He aquí el primero: «Aunque la imagen de Nuestra Señora de Regla, cuanto a la figura es tan adorada y tan milagrosa como vemos, no hemos de entender por eso que tiene en sí alguna divinidad, sino que en esa misma imagen, que es adorada la Virgen María, es servida de hacer mayores milagros que en otra alguna. Y aunque es verdad que en todas imágenes de Cristo de nuestra Señora o de sus santos que se adoran todas tienen un mismo grado de estimación, cuanto a lo que significan, con todo eso, cuanto a ser hechuras de manos de hombres, tienen algunas más precio que otras y se les da mas valía por la forma, disposición o delineamiento del artífice, el cual introduce en la figura tales partes de hermosura de proporción, detalle, o galante parecer que se lleva tras de la tal imagen los ojos y la devoción de la gente»[189].«Dar vista a ciegos, lenguas a mudos, pies a cojos, manos a mancos, oídos a sordos, y vida a muertos. Librar endemoniados, romper grillos y cadenas, sacra por su mano cautivos infinitos, abrir mazmorras y dar las llaves de ellas a los cautivos cristianos que la han llamado, de las cuales hoy, se venera una en su iglesia. Guiar y sacar a salvo de los golfos más tormentosos a los naufragantes. Alumbrarles con luces celestiales la misma Virgen cuando en noches tenebrosas, caliginosas y tristes, se ven perdidos y anegados, vagando la miserable vida sobre desatadas tablas del ya despedazado bajel. Socorre conflictos, navales y terrestres; calmar borrascas, enfrenar los vientos, detener las olas, quietar competencias y emulaciones. Aparecimientos admirables, a favor de cristianos contra enemigos, sobre su misma casa, su mar y su playa, sobre diversas naves, sobre varias batallas, en lejanas tierras y cercanos peligros, sobre ciudades develadas, entre caribes y alarbes, escudando a sus devotos»[190].

El quinto y último libro de *Historia sacra*, obra del chipionero Diego de Carmona Bohórquez, presenta una relación de cien milagros – el noventa y nueva aparece tachado – sacados de «memorias atrasadas que los declaran por auténticos»[191]. Abarcan un amplio periodo de tiempo, de 1338 a 1636, como vasto es el ámbito geográfico por el que se extiende la acción benefactora de la Virgen de Regla, y variado el origen de las personas favorecidas por el milagro.

---

[188] Ff. 167v-168r.
[189] F. 182r-v.
[190] F. 9v.
[191] F. 271r

Una primera aproximación al estudio de la temática de los portentos, indica que los milagros obrados por la Virgen de Regla están relacionados con los peligros del mar, las enfermedades, la liberación de cautivos, los pozos de agua, etc. Veamos: 1) salvados de las tormentas en el mar: milagro 2, 8, 10, 15, 17, 28, 31, 37, 42, 43, 44, 45, 52, 54, 56, 57, 61, 72, 76, 79, 80, 90, 84; 2) curaciones o sanaciones diversas (tullidos, mudos, sordos, ciegos, desahuciados, etc.): milagro 5, 9, 17, 18, 19, 27, 32, 38, 40, 46, 48, 50, 53, 60, 61, 64, 68, 70, 71, 74, 91, 95; 3) liberados de perecer ahogados en un pozo: milagro 22, 35, 51, 67, 90, 94; 4) liberación de cautivos: milagro 4, 7, 28, 78, 81, 82, 85, 96; 5) defesan de ataques enemigos: milagro 24, 26, 30, 41; 6) resucitados: milagro 1, 29 36; 7) endemoniadas: milagro 77, 92, 98; 8) defensa del santuario: milagro 3, 26, 59, 100.

El ámbito geográfico de los portentos sobrenaturales comprende, de modo especial, a aquellas poblaciones próximas al santuario de la Virgen de Regla: 1) Sanlúcar de Barrameda: milagro 1, 10, 20, 27, 44, 47, 50, 53, 55, 70, 79, 86, 88, 93, 94; 2) Puerto de Santa María: milagro 1, 12, 25, 29, 51, 59, 71, 77, 90, 92; 3) Santuario Virgen de Regla: 35, 62, 100; 4) Chipiona: milagro 9, 62, 65, 67, 99; 5) Rota: milagro 4, 32, 38, 60, 83; 6) Santuario Virgen de Regla: milagro 3, 6, 59, 100; 7) Jerez de la Frontera: milagro 17, 43, 68; 8) Sevilla: milagro, 21, 66, 69; 9) Islas Canarias: milagro, 84, 89; 10) Saint Malo (Francia): milagro 39, 46; 11) Alcalá de los Gazules: milagro 64; 12) Almonte: milagro, 75; 13) Arcos de la Frontera: milagro 8; 14) Cuba: milagro 33, 73; 15) Écija: milagro, 41; 16) Italia: milagro 77, 81. 17) Puerto Real: milagro 61; 18) Salé (Marruecos): milagro 82; 19) Trujillo (Colombia): milagro 11; 20) Vejer de la Frontera: milagro 98.

¿Quiénes son los favorecidos por la Virgen de Regla? Hombres: milagro 4, 10, 11, 16, 18, 23, 24, 28, 31, 33, 35, 39, 40, 41, 47, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 61, 67, 68, 71, 75, 99; niños: milagro 7, 8, 13, 22, 26, 28, 36, 53, 63, 73, 94; y niñas: milagro 29, 49, 50, 65, 66, 83, 90; mujeres: milagro 1, 2, 5, 9, 17, 28, 38, 66, 78, 83, 86, 88, 92, 93, 97, 98; cautivos: milagro 4, 7, 28, 78, 81, 82, 85, 96; santuario Virgen de Regla: milagro 3, 6, 59, 100; gitanos: milagros 36 y 48; devotos de la Virgen de Regla, «aunque este género de gente hay más inclinación de hurtar y hacer mal que de ser devotos»[192]; esclavos: milagro 74, e interviene una mujer esclava en el milagro 13; y cuervo[193]: milagro 14.

---

[192] F. 305r.

[193] La Virgen de Regla ejerce con todas las criaturas su piedad, milagros y prodigios maravillas, «con blancas y negras, que al fin es gente racional, sino hasta con los animales y las aves que son irracionales»: F. 294v.

En cuanto al origen social de las personas favorecidas por los milagros, cabe indicar que pertenecen en su mayoría a un estrato social humilde, cuya religiosidad popular gira entorno a la devoción a la Virgen de Regla. También son agraciados por la gracia del milagro, aunque en menor número, el clero, caballeros y señores: Alonso Pérez de Guzmán, séptimo duque de Medina Sidonia: milagro 34; Manuel Alonso Pérez, octavo duque de Medina Sidonia: milagro, 82; un corregidor, un gobernador y maestre de Campo: milagro 52; un soldado: milagro 19; un agustino, Alonso de Céspedes, conventual de Regla, milagro: 16; y un canónigo de la iglesia de Sevilla: milagro 21.

El milagro o portento se realiza cuando los devotos de la Virgen de Regla se ponen en sus manos, una vez que han perdido toda esperanza humana de salir airosos de la situación en la que se encuentra el personaje. A Nuestra Señora de Regla piden su ayuda, se encomiendan a su protección y socorro, movidos por la fe sin límites en la actuación beneficiosa de la Madre de Dios. En cuatro milagros – 17, 32, 67 y 91 – el aceite de la lámpara del altar de Virgen de Regla sirve para la curación milagrosa.

Si bien en el relato de alguno de los milagros aparecen dos o más hechos prodigiosos, véase a modo de ejemplo milagro 23 y el 82, ofrecemos en la siguiente tabla un resumen del número de ellos por años, y no sobrepasando el número de cien milagros, a tenor de la propuesta de Diego de Carmona Bohórquez. Así, tres milagros corresponden al siglo XIV; en la siguiente centuria, cinco milagro; 22 milagros en el siglo XVI; y en los 36 primeros años del XVII un total de setenta hechos prodigiosos atribuidos a Nuestra Señora de Regla.

Cuadro con el año y número de milagros

Año	Número de milagros				
		1580	1	1612	3
		1582	3	1613	1
		1584	2	1615	1
1338	1	1589	1 [m. 100]	1616	1
1339	1	1594	1	1618	1
1340	1	1596	1	1621	1
1482	2	1599	3	1624	1
1484	1	1600	4	1625	2
1485	2	1601	4	1626	1
1526	1	1602	3	1628	2
1541	1	1603	2	1629	2
1545	1	1604	2	1630	3
1548	1	1605	4	1631	2
1552	1	1606	5	1632	1
1562	1	1607	8	1633	1
1564	1	1608	7	1634	1
1570	1	1609	4	1635	1
1578	2	1610	1	1636	1

La cadena milagrosa no se ha interrumpido desde 1636 hasta nuestros días, como tampoco la devoción a la imagen negra de la Virgen de Regla. Dejamos para otra ocasión el desarrollo de esta interesante historia, como aquella de los ex-votos devocionales, con sus muchas curiosidades y enseñanzas presentes en cada representación milagrosa.

8. Protectora de "marineros, navegantes, argonautas"[194]

Este singular icono de la Virgen, de "cualidades y tan multiplicadoras perfecciones", cada día intercede con sus ruegos por aquellos hombres que «andan sobre aguas de la mar»[195], expuestos a los vientos y a las olas[196]. «El nombre de María quiere decir mar; parece que quiso la Virgen en el mar por ser de su nombre, mostrarse mar de maravillas»[197]. A la imagen de Nuestra Señora de Regla «mantuvieron gran devoción los pasados en otro siglo, y en particular los navegantes del Océano»[198]. Una cruel tormenta sufrieron los galeones «que llaman de la plata, porque la traen de las Indias», el 3 de septiembre de 1622 en el mar que llaman "los Cay<os de Batacumbé", salvándose gracias solamente a la intercesión de la Virgen de Regla[199]. No en vano ha sido llamada "patrona de los navegantes"[200].

9. Epítome de los "milagros" de Nuestra Señora de Regla

Sin más dilación ofrezco al interesado lector el epítome prometido de los milagros, varios de ellos llamativos y curiosos, atribuidos a la Virgen de Regla, y recogidos en el quinto libro de *Historia sacra* por Diego de Carmona Bohórquez.

---

194 F. 148r.

195 *Ibid*.

196 Cf. ff. 51-52.

197 F. 50r.

198 F. 97r.

199 Ff. 178r-179r. Este milagro no aparece recogido en el libro quinto de *Historia sacra*.

200 Cf. F. de AJOFRÍN, *Historia sacro-profana de la ilustre y noble villa, y aparición milagrosa de la soberana imagen de Nuestra Señora de Gracia, venerada a siete leguas de dicha villa, en el convento de los Reverendos Padres Agustinos Calzados, del lugar de San Pablo de los Montes, de Toledo,* Toledo 1999, p. 697.

1er milagro, 1338[201]

Un hombre del Puerto de Santa María, de naturaleza "tan rígida como feroz, y tan feroz como cruel", tenía una mujer "tan hermosa como honesta, y tan casta como santa". La maltrataba de "obra y de palabra desmesuradamente" a causa de sus "infernales celos". Para su consuelo y esperanza, la mujer se encomienda a la Virgen de Regla. «Crecían las virtudes de aquel ángel en imagen de mujer, crecían las maldades y aborrecimiento de aquel demonio en figura de hombre». Tanto crecieron sus celos que decidió darle "muerte cruel a la mujer más digna de vida" en toda Europa. Una tarde de verano quiso llevarla por el río para que viese pescar por la mar en compañía de otro hermano. En barco salieron por la bahía de Cádiz hasta la villa de Rota. «Aquel tirano carnicero de tan inocente sangre » le confiesa su verdadera intención: si «os he sacado hasta esta parte es para daros la muerte porque nadie sepa de vos y para que sea infausto sepulcro de vuestro miserable cuerpo el fondo de este salado piélago». Oída la sentencia de muerte alzó los ojos al cielo a pedirle socorro a la Virgen de Regla con una larga, confiada oración. "El villanamente inhumano" la mató con un cuchillo para ser arrojada a la mar por los "dos hermanos malvados dignos de todo suplicio", antes de darse la vuelta hacia el Puerto de Santa María. El cadáver de la mujer, azotado por las olas, movido por los vientos en las peñas y destrozado por los peces, tras cuatro días en el mar salió el cuerpo maltratado, herido y deforme a la orilla en "la plaza del santo monasterio de Nuestra Señora de Regla". El cadáver hinchado, reventado por los ojos y maloliente fue llevado en un ataúd para ser enterrado. Salían los padres agustinos para «dar tierra a la tierra cuando echaron de ver que aquel desfigurado cadáver iba cambiando poco a poco el parecer, corroborando el color, abriendo los ojos y consolidando quiebras de su desfigurado rostro, de sus pies y sus manos, y al fin hermoseando el semblante». De esta transformación maravillosa estaban todos pendientes «que del ataúd se levanta una viva la que enterraban muerta, resucitando milagrosamente tan sana y entera como si jamás no hubiera pasado por ella tan gran fortuna». Se fue a la iglesia de la Virgen de Regla para darle las gracias por «la vida que me habéis dado al cabo de cuatro días muerta como vuestro hijo Cristo mi Señor se la dio a Lázaro al cabo de estos cuatro días sepultado». Este milagro corrió de boca en boca por todas las gentes de la comarca, llevando la fama y

[201] Ff. 278v-282v.

santidad de aquella bendita mujer. Por su mandato fue llamado el marido llegando al santuario «acompañado de aquel traidor hermano que había sido cómplice en el delito», y ahora arrepentidos ambos de lo hecho y «espantados de ver viva entre los frailes aquella que habían dejado muerta entre las olas» del mar. Derramaron muchas lágrimas, le pidieron perdón; ella, como «cristiana los perdonó abrazando a su marido», recordándole lo que había dicho cuando la apuñaló: «que si estaba libre le daría vida aquella Señora a quien llamaba en tal ocasión».

2º milagro, 1339[202]

En 1339, desde Sanlúcar de Barrameda se dio a la mar una nao, junto con otras, en la cual viajaba un capitán de infantería, y su mujer, ambos devotos de la Virgen de Regla, a la que habían visitado todavía en fechas recientes. El capitán y su mujer salieron a lo alto del navío en una noche calurosa de verano. La señora quería ver correr el agua, se aproximó a un lado de la nave y cayó al mar sin ser vista por nadie. Después de tres días fue rescatada con vida al amparo de la Madre de Dios, la Virgen de Regla.

3º milagro, 1340[203]

«Un célebre pirata, gran capitán y famoso renegado», de nombre Muley Rafar, «hombre sin Dios y apóstata de su fe», invadió las playas desde el estrecho de Gibraltar hasta Cádiz. Siete galeras alborotaron la costa hasta Sanlúcar de Barrameda. Examinada la playa de Regla quiso asaltar el santuario en la noche de su fiesta principal de 1340, sin que pudiese conseguir su objetivo al ser burlado, una y otra vez los turcos ante la casa de la Virgen de Regla.

4º milagro, 1482[204]

Dentro de una mazmorra de la Alhambra de Granada se encuentran doce cautivos en 1482. Uno de ellos es un anciano de la villa de Rota, «y como en los de aquel lugar nace con ellos la devoción a esta Santísima imagen más que en otras muchas». El mencionado anciano devoto de la Virgen de Regla informa a sus compañeros de cautiverio que cerca de Rota «está una imagen antiquísima tan milagrosa que cada día saca muchos cautivos de tierras de moros». Todos los allí presentes se ponen de rodillas y piden a la amparadora de cautivos, la Virgen de Regla, que

[202] Ff. 282v-285v.
[203] Ff. 285v-287v.
[204] Ff. 287v-289r.

les favorezca con la liberación. Una noche se le aparece la Virgen con una llave en la mano al vecino de Rota. Es la llave para abrir la puerta de la mazmorra. Los doce hombres libres acuden al santuario para dar gracias a la Virgen de Regla y dieron la llave – «del grueso de dos dedos, y palmo y medio de largo» – al prior del convento. Desde entonces «es sacada en procesión todos los años en manos de un sacerdote", reliquia maravillosa que ha hecho muchos milagros a enfermos. Esta singular milagrosa "anda siempre estampada con las efigies de esta imagen santísima».

5º milagro, 1482[205]

Una mujer tullida de pies y manos de nacimiento, invoca que la lleven al Santuario de Nuestra Señora de Regla. A él llegó en carreta el 15 de mayo de 1482. Introducida en la capilla de la Virgen le pide que le dé salud para servirla y venir «por mi pie a visitaron de ordinario como lo hacen los de mi tierra». Recobró la salud, levantándose «tan sana como si jamás no hubiese tenido achaque alguno en su cuerpo».

6º milagro, 1484[206]

Cuando los religiosos del convento se encuentran rezando los maitines del oficio de Nuestra Señora sucedió que el aire apagó la luz que ardía en un candil, y aunque los religiosos se esforzaban por traer una segunda luz, el viento arriaba más aún. Un anciano religioso alzó la voz diciendo: «Virgen Señora de Regla nuestra, vuestro es el oficio que rezamos, pues sois tan milagrosa en todo y al fin lámpara inextinguible como os llama San Cirilo, envíanos una luz de esas vuestras lámpara que alumbre nuestra obscuridad para proseguir vuestras alabanzas y las de vuestro hijo en el oficio divino». Ante esto, la Virgen de Regla envía una luz desde una lámpara de las que arde de ordinario delante de tan singular Señora hasta el coro de su iglesia encendiendo el candil. Admirados del prodigio duplicaron la alabanza.

7º milagro, 1485[207]

Un cristiano está cautivo en Arache (Córdoba), población que entonces estaba en poder de los moros. Por entonces se entera de que la Virgen de Regla había sacado algunos cautivos libres. Una noche llamó a la Madre de Dios de Regla para que le sacase de allí, y a la mañana siguiente se halla a la puerta de la

[205] F. 289r-v.

[206] F. 290r-v.

[207] F. 290v.

casa de la Virgen de Regla "con el moro que le guardaba".

8º milagro, 1485[208]

Dos niños están en la peña de Arcos de la Frontera, observando el río Guadalete, y en esto que uno empujó a otro, cayendo al precipicio, cuya distancia "es más de dos veces la torre de la Giralda de Sevilla". El infante fue socorrido en la desgracia por la Virgen de Regla.

9º milagro, 1526[209]

Una mujer de la villa de Chipiona, virtuosa y devota de la Virgen de Regla, con descuido acaso puso en la boca un ochavo[210] que atragantó su garganta, de tal manera por momentos perdía el aliento y hasta la vida. En este trance dijo como pudo Virgen de Regla "valedme en angustia semejante". De repente, un resplandor superior alumbra la casa sintiendo que le habían sacado de la garganta lo que le causaba la muerte. Fue a dar gracias a la Virgen a su casa, prometiendo servir toda la vida que viviera dando el ochavo en donativo al santuario.

10º milagro, 1541[211]

Francisco Sánchez Remolar, vecino de Sanlúcar de Barrameda y admirador de Santa María de Regla, cuando iba en un barco con otros compañeros, un viento huracanado les impide tomar tierra y sin saber en qué punto se encuentran en medio de la tormenta. La misma Virgen de Regla ilumina y guía a la embarcación, "sosegando el mar su furia y su cólera el viento" aquella "amparadora de navegantes".

11º milagro, 1545[212]

Un caballero de la ciudad de Trujillo (Colombia), devoto de Nuestra Señora de Regla, encontrándose en la ribera de un turbio río con dos criados, fue asaltado por un gigantesco caimán, tragándose en un instante a un indio. El caballero con toda diligencia sacó la espada e invocó su ayuda a la Virgen de Regla, abriendo al instante el estómago de aquel reptil carnívoro y sacando vivo y sin heridas al indio. La piel del caimán fue llevada a la casa de la Virgen de Regla.

---

[208] Ff. 290v-291v.

[209] 291v.

[210] Ochavo: Moneda española de cobre con peso de un octavo de onza y valor de dos maravedís, mandada labrar por Felipe III. Se acuñó en España hasta mediados del siglo XIX.

[211] Ff. 291v-292r.

[212] F. 292v.

12º milagro, 1548[213]

Un pescador, vecino de Cádiz y devoto de la Virgen de Regla, salió con su hijo desde el puerto de Santa María a faenar en el Océano. Encontrándose a cinco lenguas mar adentro tiró la red en nombre de Señora de Regla, como otro San Pedro en nombre de Cristo. La red atrapó tantos peces que la barca se iba a pique. "La codicia le cegó los ojos para no ver el peligro" cayéndose el padre al mar sin que el hijo pueda socorrerle. El anciano pide a la Virgen de Regla salga en su ayuda, y "la divina africana, la morena más hermosa", dándole la mano le vino guiando cinco leguas, desde donde se hallaba hasta la casas de la Virgen de Regla.

13º milagro, 1552[214]

Debajo de unos árboles próximos al santuario de la Virgen de Regla, lloraba un niño de pecho desamparado por descuido de su madre. Una señora principal que venía con su gente a la casa de la Virgen, oyó llorar al infante, la cual «mandó a una negra doncella esclava suya que haciéndole cuna de sus brazos le llevase consigo con tiernos y amorosos halagos a la capilla de la Virgen». Ambas de rodillas, señora y esclava, al pie de las gradas de aquel milagroso altar habló en su lengua "la negra Virgen" hasta que la mujer negra sintió el efecto del poder divino y desabrochado el seno aplicó los labios el hambriento y fatigado infante. Cuando llegó su madre, toda llorosa y con indecible pena, pregunta por su hijo y conoce lo sucedido: un milagro hecho de negra a negra, dando innumerables gracias a la Virgen de Regla.

14º milagro, 1562[215]

Por el convento de Nuestra Señora de Regla andaba entre los frailes un cuervo de semejante color negro al hábito agustiniano. A todos les parecía que estaba domesticado y «tener razón, pues en el coro, en la iglesia, en las celdas y en el refectorio y, al fin, adondequiera seguía la comunidad tan manso y amigable entre las manos de todos, [a modo de] juguete de pluma y apacible entretenimiento de donaire». El más estimado era oírle aclamar el nombre de Jesús y de Santa María de Regla. En una tarde de campo, estando algo apartado de los frailes y del convento, se arrojó sobre el particular

[213] F. 293r-v.
[214] Ff. 293v-294r.
[215] Ff. 294v-295r.

cuervo un alcotán[216]. Estando en sus garras para morir comienza el cuervo a dar graznidos desiguales «como pidiendo socorro a la Virgen en tal fortuna. Repitió por tres veces el nombre de Dios y de su Madre diciendo Jesús Santa María de Regla». Al punto, el alcotán se desplomó sin vida al suelo. Examinado el suceso maravilloso por los religiosos ha pasado al cómputo de los milagros debidos a la Virgen de Regla.

15º milagro, 1564[217]

Una flota navegaba desde La Habana a España. En el canal que llaman de Bahamas una tormenta horrible escupe "piedras, rayos y centellas"; encomendándose a la Virgen de Regla en un "batelillo" salieron dieciocho personas hacia La Habana, salvando la vida merced a Nuestra Señora de Regla.

16º milagro, 1570[218]

Alonso de Céspedes, agustino del convento de Nuestra Señora de Regla, se cayó arrastrado por un fuerte viento desde una de las más altas azoteas de la casa hasta el claustro. En la caída era como para hacerse pedazos, a no ser que la Virgen, a la cual llamó el siervo de Dios, amparado en su patrocinio llegó sano y salvo al patio conventual. La comunidad religiosa entonó himnos en alabanza y aclamó sus continuas maravillas con todos sus devotos.

17º milagro, 1578[219]

Una mujer de Jerez de la Frontera, desahuciada de un zaratán[220] en un pecho, pidió a su marido que la llevase antes de morir a la Virgen de Regla. Puesta en la capilla de la Virgen le pidió su salud. Esta mujer, devota de Nuestra Señora de Regla, se cura aplicando a la llaga aceite de una de las lámparas que arden delante de la Virgen de Regla.

18º milagro, 1578[221]

Un hombre desahuciado por los médicos y a punto de morir debido a que una sanguijuela le

[216] El alcotán es un ave migratoria, falconiforme, semejante al halcón, del cual se distingue por tener las plumas de las patas y la cola de color rojo y las partes inferiores con listas longitudinales.

[217] Ff. 295r-295v.

[218] Ff. 295v-296r.

[219] F. 296r-v.

[220] Zaratán o cáncer de los pechos en la mujer.

[221] Ff. 296v-297r.

había pasado de la garganta al pecho, acude a la iglesia de Nuestra Señora de Regla. Ante la imagen de la Virgen pide que le curase y la sanguijuela salió del pecho envuelta en sangre. Presenció la escena la séptima duquesa de Medina Sidonia, Ana de Silva, quien se hallaba visitando a "tan milagrosa imagen".

19º milagro, 1580[222]

Un soldado que desde hacia años había quedado tullido de pies y manos fue llevado en un carro a la Virgen de Regla. Le pidió con lágrimas y fe verdadera le diese salud para poder andar por sus pies y servirse de sus manos. Luego de haber "besado los vestidos de tan milagrosa figura y después quedado en oración que le duró lo restante del día, a la media noche oyó una voz que le dijo: «tu fe te hace sano', y al punto se halló libre de aquella opresión». De alegría daba saltos y voces de contento. Acudieron los religiosos y la gente que había en la iglesia dieron gracias a Dios y a su madre por estas maravillas.

20º milagro, 1582[223]

Un vecino de Sanlúcar de Barrameda salvó milagrosamente la vida por dos veces, a la ida y a la vuelta, mientras navegada camino a las Indias Occidentales. En efecto, a la Virgen de Regla llamó en medio de las olas, salvándole "en extraña manera" de perecer ahogado.

21º milagro, 1582[224]

Un canónigo de la Iglesia de Sevilla viaja a Roma para despachar con el Papa. Antes de salir quiso visitar la Virgen de Regla en su casa porque de ella era devoto; se encomienda a ella y celebra la misa en su altar. Más allá de los Alpes pierde el camino, la mula y él se caen desde lo alto de una senda. En esta lastimosa situación fueron socorridos por la Virgen de Regla para retomar "el camino real sin lesión".

22º milagro, 1582[225]

Un niño con el hábito agustiniano, costumbre que algunos padres siguen cuando visitan a la Virgen de Regla y encomiendan la educación y amparo de sus criaturas, "cayó en un pozo de mucha hondura" con dos estados de agua. La madre acudió de inmediato al pozo y angustiada pidió a la Virgen de Regla que favoreciese a «su niño, pues tiene el hábito de vuestros religiosos

[222] F. 297r.
[223] F. 297r-v.
[224] Ff. 297v-298r.
[225] F. 298r-v.

que le pusieron en vuestra casa y en vuestro nombre». De inmediato el agua del pozo asomó por lo alto y el niño tan cerca que su madre “alargando la mano pudo asirlo del hábito y sacarlo fuera”.

23º milagro, 1584[226]

Un hombre camina al Puerto de Santa María. Un aire infeccionado le arrebató la vista, quedando totalmente ciego, cayó a tierra, se le torció la boca y perdió el habla. Pidió a un pariente suyo le llevase a Nuestra Señora de Regla, encontrándose cerca de la casa de la Virgen se apeó de la caballería, «al pie de la cruz que allí en el campo se adora, adonde hizo oración y cobró luego la vista, y pasando por su pie de aquel lugar al de la capilla de Nuestra Señora, en siendo descubierta alcanzó la habla y halló reducida al primer concierto su torcida boca». De este modo hizo tres milagros en uno.

24º milagro, 1594[227]

Tres hombres devotos de la Virgen de Regla estaban pescando en una barca cuando apareció un navío de corsarios ingleses. Unos sesenta ingleses armados contra tres españoles sin armas. Invocaron el nombre de Santa María de Regla, siendo de tal manera socorridos «que ganando un español a un inglés un dardo mató con él» a tantos de ellos que «los demás medrosos huyeron y él colgó el arma en su templo por trofeo de esta victoria».

25º milagro, 1595[228]

Un niño, natural de Cádiz, «cayó en un pozo de mucha hondura y de mucho agua en el cual estuvo más de dos horas sin ser visto de nadie». Su madre, al echarlo en falta y no aparecer, lo encomendó a la Virgen de Regla. Cuando iba a sacar agua una criada al pozo oyó voces dentro de él. Llamó a su señora, quien con llanto contenido «oía que le decía el niño desde abajo: madre mía, no llore que en buenas manos estoy». Fuera del pozo declaró que «una mujer de moreno rostro le había dado por su mano desde arriba, una sarta de cuentas coloradas en que se había asido, y así había estado sobre el agua sin hundirse hasta que le sacaron». Sus padres fueron con el hijo a darle gracias a su casa.

26º milagro, 1596[229]

En 1596 llega a Cádiz una armada de ingleses luteranos.

[226] Ff. 298v-299r.

[227] F. 299r-v.

[228] Ff. 299v-300r.

[229] F. 300r-v.

Se contaron «cien navíos de guerra con gran número de soldados». Diecisiete días más tarde, "cargadas sus naves de infinita riqueza", llegan a la playa de Regla. Los religiosos ruegan a la Virgen que "no permitiese ser destruida su santa casa por aquellos crueles herejes". Por ella fueron protegidos de los disparos, el navío ardió en llamas y los enemigos confesaron el milagro.

27º milagro, 1599[230]

El vecino de Sanlúcar de Barrameda, Francisco Gutiérrez, herido de una landre mortal o peste bubónica, abandona la casa para irse a morir al campo, con el fin de no contagiar a su mujer. Pidió ayuda a la Virgen de Regla, quien se le apareció "llamándole por su nombre" y le sanó de inmediato.

28º milagro, 1599[231]

Un galeote de moros entró de noche en el río Guadalquivir y cuando se encontraba en las salinas que hay delante de Bonanza, prendieron de una de las salinas a dos hombres y un muchacho, hijo de Domingo Hernández y de Beatriz García, vecinos de Sanlúcar, para llevárselos a Berbería. La madre del niño acudió a la Virgen de Regla para pedir su liberación, como así sucedió cuando «de repente le dio tal fuerza de superior viento que sin saber cómo ni poderse resistir», la embarcación regresó al puerto donde cautivaron al muchacho.

29º milagro, 1599[232]

Una doncella del Puerto de Santa María llevaba varias horas en el ataúd amortajada. Su madre, devota a la Virgen de Regla, le pidió que resucitase a su hija. Llegado el tiempo de ser llevada a la sepultura, «viendo la madre quitarle delante de los ojos para siempre la mayor prenda de su alma, haciéndose pedazos rostro y cabellos, dijo a gritos, con fe verdadera llena de un dolor infinito: Madre de Dios de Regla, dadme viva a mi hija muerta para que vean las gentes cuan poderosa sois contra la muerte, pues sois vos el consuelo de toda mortal vida de este tiempo». Una voz se oyó dentro de la caja cerrada y abriendo el ataúd halló su madre a su hija viva. En reconocimiento de "tan alta maravilla consagró su virginidad a María". En adelante, cada año visitaron la casa de la Virgen de Regla.

---

[230] Ff. 300v-301r.

[231] F. 301r-v.

[232] Ff. 31v-302r.

30º milagro, 1600[233]

Con destino a las Indias Occidentales salieron varios navíos de luteranos ingleses. Encontrándose en Puerto Rico comenzaron a molestar a los cristianos por “mar y por tierra”, creando gran confusión y desasosiego en la población. «El alcalde o gobernador llamó en su ayuda la Virgen de Regla, su gran devota, pidiéndole no permitiese que los enemigos destruidores de sus imágenes fuesen señores del castillo donde guardaban algunas que serán ceniza si el luterano las hubiese a las manos». Se apareció la Virgen «a la vista de todos sobre nubes y tronos de alegres resplandores acobardando» a los enemigos y animando a los cristianos que consiguieron la victoria. En agradecimiento el alcalde envió a la casa de Virgen de Regla «mil ducados en plata y una corona imperial que le coronase por Reina de los cielos y Señora de la tierra».

31º milagro, 1600[234]

En el mar Océano y carrera de las Indias navega una embarcación con destino a España. En medio de varias tormentas pierde el rumbo, yendo a parar «a una isla de indios que llaman Caribes, gente inhumana que comen los hombres». Viéndose en peligro de muerte el piloto llama a la Virgen de Regla, quien le guía hasta Sanlúcar de Barrameda, y de «allí a la casa de nuestra Señora de Regla a darle gracias».

32º milagro, 1600[235]

Un vecino de Rota herido de landres mortales, epidemia que asolaba gran parte de España, fue sanado con aceite de una de las lámparas de la Virgen de Regla. Untado con este aceite, que un vecino suyo tenía, y «llamando a esta divina Señora», de inmediato comenzó su curación. Desde Rota partió hacia el Santuario de Regla para darle gracias.

33º milagro, 1600[236]

Un hombre rico embarcó en La Habana y desembarcó en Sanlúcar empobrecido «por haber jugado en el viaje gran suma de plata que traía». Desesperado por la situación fue a Nuestra Señora de Regla «para consolar con su vista sus grandes pesares, que no los hay mayores que verse un hombre ayer poderoso y estimado por la riqueza, y hoy abatido y desestimado por la pobreza, cosa que vemos cada día en el mundo». Pidió en la capilla

---

[233] F. 302r-v.

[234] Ff. 302v-303r.

[235] F. 303r.

[236] F. 303r-v.

de la Virgen consuelo a sus fatigas, pero ellas eran tan fuertes que desea quitarse la vida. La Virgen de Regla interviene no permitiendo que «un hombre que había estado en su casa hiciese tal desconcierto». Persiste en su intento varias veces, hasta que se encomienda a la Virgen de Regla, quien lo lleva de nuevo a su casa para darle gracias.

34º milagro, 1601[237]

Encontrándose enfermo de gravedad el séptimo duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán, éste manda a su capellán a la Virgen del Regla para que celebrara una misa delante del altar de la Virgen, hiciese rogativas y llevase una reliquia de la milagrosa imagen. Consigo llevó un manto de Nuestra Señora y en cuanto el enfermo duque besó la reliquia, la puso en los ojos y sobre la cabeza recibió la salud. En agradecimiento a la Virgen de Regla viajó toda la familia al santuario de Chipiona.

35º milagro, 1601[238]

Un famoso ladrón español finge ser un caballero principal que viene a cumplir una novena a la Virgen de Regla, pero su intención es la de robar sus lámparas. Cuantas veces de noche quiere cometer sacrilegio, tantas veces se le aparece un ángel con la vela encendida en la mano, en la figura de un religioso, que se lo impide. De este modo la Virgen defendió su casa del enemigo. «Mas como a este género de gente tarde llega la enmienda hasta parar en una horca, para que no fuese oculto tal milagro permitió la Virgen que este tal ladrón cometiese después algunos ladronicios por donde fue sentenciado a muerte, y siendo llevado al suplicio al pie de la horca confesó y declaró a voces» el milagro con el que la Virgen había guardado sus lámparas y defendido su prodigioso santuario.

36º milagro, 1601[239]

Un niño, de padres gitanos y devotos de la Virgen de Regla, fallece y se encuentra amortajado para ser enterrado en un ataúd. Piden a la Virgen de Regla la vida para su hijo, pues ella había sido amparada en Egipto, donde había ido con su niño Jesús para salvarle la vida que Herodes le quería quitar. La Virgen se apiada del gitano, dándole la vida y la salud a su hijo. En acción de gracias vinieron a la casa de la Virgen de Regla «trayendo la caja o ataúd que colgaron en el claustro del convento para memoria de tan gran milagro».

[237] Ff. 303v-304r.
[238] Ff. 304r-305r.
[239] F. 305r-v.

37º milagro, 1601[240]

Había comenzado el año 1601 cuando una batalla naval estaba librándose entre un bajel de piratas ingleses y un navío de vizcaínos, a cinco leguas enfrente del santuario de Nuestra Señora de Regla. Casi vencidos o rendidos los vizcaínos, pidieron ayuda a la Virgen de Regla, y la gran Señora puso el viento a su favor. Las dos partes desistieron de seguir por más tiempo en la lucha, "con ser bien desiguales en el número y las armas". Tanto el bajel enemigo como el propio, llenado éste "de flámulas y gallardetes", entraron en Sanlúcar desde donde se acercaron hasta el santuario de Regla para darle a la Virgen "infinitas gracias".

38º milagro, 1602[241]

Una mujer tullida de pies y manos desde hacía dieciocho años, vecina de Rota y devotísima de la Virgen de Regla, quedó sanada por su mediación. De inmediato se desplazó hasta el santuario de la Nuestra Señora de Regla para darle gracias a su Virgen milagrosa. «Allí antes de salir de tan santísima iglesia tomó en ella el hábito de beata agustina, el cual tuvo puesto hasta que Dios fue servido de trasladar a la gloria que bien se puede creer de ella pues, fue una de las más virtuosas mujeres que ha tenido la villa de Rota donde siempre las hay por extremo y en particular devotísimas de esta tan gran Señora de Regla».

39º milagro, 1602[242]

Un hombre de Saint Malo (Francia), que iba desde Sanlúcar de Barrameda al santuario de la Virgen de Regla, fue asaltado por cuatro malhechores. El francés invocó la protección de la Virgen, y aunque los enemigos le dieron por muerto, salió con vida de aquel trance. «Mostró la ropa con mil heridas y dejó colgada la camisa de donde no habían pasado las puntas de las espadas ni hecho señal en la carme».

40º milagro, 1602[243]

Un caballero español, enfermo muy grave y desahuciado, había prometido en su docencia que si Nuestra Señora de Regla le daba la vida, «visitaría en acción de gracias cuantas imágenes devotas hallase en toda España». Se puso a cumplir su promesa visitando de una en una a las vírgenes más famosas, olvidándose por ignorancia de Nues-

[240] Ff. 305v-306r.
[241] F. 306r-v.
[242] Ff. 306v-307r.
[243] F. 307r-v.

tra Señora de Regla. Un día se le apareció la Virgen «vestida de resplandores y le dijo que aún le quedaba otra casa de devoción que visitar». Algunos días después llegó al Santuario de Regla, dando cuenta del milagro.

41º milagro, 1603[244]

Francisco de Hinestrosa, caballero de la ciudad de Écija, encontrándose navegando en el mar Océano, fue asaltado por dos navíos de corsarios. Antes morir o entregar el bajel a los enemigos «llamó en su ayuda a la Virgen de Regla de quien era gran devoto». Cuando ya se daba por ganada la batalla «permitió Dios que de un balazo cayese en el suelo el buen caballero con que acudiendo los nuestros a su amparo, y los enemigos a su fuga temiendo la venganza». Un retrato de la Virgen de Regla, que traía junto a su pecho el caballero, salva milagrosamente su vida.

42º milagro, 1603[245]

Un piloto, sus dos hijos y dos criados se hacen a la mar en un barco desde Sanlúcar de Barrameda. Una fuerte tormenta está a punto de hacerles perecer en medio del mar. Después de un día y una noche perdido en la mar, "asidos a los bordes y tablas" de la embarcación, llaman a grito vivo a la siempre protectora de los navegantes, la Virgen de Regla, calmándose los vientos y las olas y dando amparo "a los que así padecen en la mar".

43º milagro, 1604[246]

Un andaluz, agradecido a la Virgen de Regla por haber hecho con él un milagro en Jerez de la Frontera, se encontraba en Tierra Santa (Palestina) cuando enfermó gravemente. Hallándose a las puertas de la muerte, con notable desconsuelo por morir lejos de su patria, se dirige a su devota imagen de Regla: "no permitas que muera sin ver vuestra casa y la mía". Se le aparece la Virgen "entre nubes doradas y entre rayos fulgentes" para consolarle y "tocando su cabeza con mano regalada" le dejó sano. En España antes de ir a su propia casa entró en el santuario para darle gracias a la Virgen de Regla y "ofrecerle el resto de su vida para gastarlas en su servicio".

44º milagro, 1604[247]

La nao Trinidad que venía de las Indias se pierde en una tormenta en 1604. Un vecino de Sanlúcar de Barrameda, Diego

[244] Ff. 307v-308v.

[245] Ff. 308v-309r.

[246] F. 309r-v.

[247] Ff. 309v-310r.

Bernal, permaneció tres días flotando sobre una tabla, pidiendo ayuda y amparo a la Virgen de Regla. Ya en tierra, también Nuestra Señora le socorrió del hambre por espacio de diez días. Ella «le acompañaba su ama, le dio vigor a su cuerpo hasta venir por varios caminos a entrar en la casa de la Virgen de Regla».

45º milagro, 1605[248]

En un monte poblado de árboles y riscos, talaban una selva cinco españoles en las Indias de Occidente para la fabricación de naves y edificios. Se levanta una fuerte tormenta, que más parecía un huracán, con espantosos y numerosos rayos. Uno de ellos era devoto de la Virgen de Regla, pidiéndole le librara de morir en aquel monte para ver su rostro en España. Un rayo acaba con la vida de los cuatro compañeros, mientras él permanece íntegro. "Atónito y pasmado" por el milagro «hincado de rodillas en el desierto monte desnudo aclamaba el nombre de la Virgen». Cumplió su promesa una vez que pisó tierra española.

46º milagro, 1605[249]

Jorge Diepes, natural de Saint Malo (Francia), enfermó quedándose mudo y sordo, sin que los médicos pudiesen hacer nada por su salud. Se encomendó a la imagen de la Virgen de Regla, que visitó en su casa, y allí recuperó el habla y el oído enteramente. En acción de gracias, a su costa, «mandó pintar el milagro que hoy permanece entre los muchos que son ornamento de aquella celestial morada».

47º milagro, 1605[250]

Un vecino de Sanlúcar de Barrameda se quedó viudo de una mujer virtuosa y a quien amaba. Al poco tiempo «le ataron por loco y le tuvieron en cadenas catorce meses». La víspera de la fiesta de la Virgen de Regla salió en romería, junto con toda su familia. Al día siguiente, 8 de septiembre, pasando delante de la imagen de Regla con «grillos y cadenas en los píes y con esposas y cordeles en las manos», recobró el juicio y las «prisiones se le cayeron todas milagrosamente sin romperse».

48º milagro, 1605[251]

Un gitano desahuciado de los médicos, «hecho todo casi pedazos» a causa de una caída, «fue traído a ruego suyo y puesto delante de la Virgen». Le pidió salud con toda confianza y la

[248] F. 310r-v.
[249] Ff. 310v-311r.
[250] F. 311r-v.
[251] F. 311v.

Virgen de Regla mostró su piedad otorgándosela, «admirando a los circunstantes de ver tan notable maravilla».

49º milagro, 1606[252]

De una mesa alta se cayó una niña de dos meses quedando muerta en el acto, dada su temprana edad. Sus afligidos padres piden a gritos ayuda a la Virgen de Regla para que salve la vida de su hija, pues resucitáis tantos muertos, favorecednos Señora y usad con nosotros la piedad que soléis con todos los que os llaman. De repente la vieron moverse y abrir los ojos, la boca. Fueron testigos del milagro Antón García y Beatriz de Acevedo, padres de la niña; Juan Pérez, Clara, Luciana, Brígida y Lucía.

50º milagro, 1606[253]

Una niña de Sanlúcar de Barrameda, tullida de pies y manos, llevaba tres años sin poder moverse, recibe la sanación de la Virgen de Regla cuando asistía al rezo del rosario a la Virgen en el santuario de Chipiona. Sus padres y algunos vecinos acudieron a dar gracias a la Virgen de Regla.

51º milagro, 1606[254]

Aquel niño de Cádiz, protegido de la Virgen de Regla, que había sacado de un pozo –milagro 22 –, estando en la plaza de su ciudad, unas «mujeres de mala intención y peores obras», le envenenaron. Cuando estaba en peligro de muerte y enterada su madre, devota de la Virgen de Regla, pidió su curación, que alcanzó milagrosamente. En agradecimiento sus padres le llevaron a la casa de la imagen santa.

52º milagro, 1606[255]

Corría el año de 1606 cuando Diego de Velasco, gobernador de Cartagena; Francisco de Córdoba, corregidor de Nicaragua; y Juan de Arriola, maestre de Campo, navegan a vela y remo desde Sanlúcar para, finalmente, embarcarse en el puerto de Cádiz en los galeones que partían rumbo a las Indias. Un viento fiero e inhumano «les rompió el árbol trabucándoseles el barco y sumergiéndolos a todos». Como a la vista tenían el santuario de la Virgen de Regla, a su amparo se encomendaron y ninguno pereció.

[252] Ff. 311v-312r.
[253] F. 312r.
[254] Ff. 313v-314r.
[255] F. 314r.

53º milagro, 1606[256]

Un niño de siete años, de los cuales dos llevada de tullido, no pudo ir a la Virgen de Regla el día de su festividad desde Sanlúcar de Barrameda por escasez de medios económicos de sus padres. Sin embargo, sí pudo estar delante de la imagen por la Pascua del Espíritu Santo, y quedó curado al ir a levantar un ramo de flores que se había caído del altar.

54º milagro, 1607[257]

Un barco de Moguer a Cádiz, con catorce hombres y muchas mercancías, cuando pasaba por delante de la casa de la Virgen de Regla se vio afectado por una fuerte tempestad. Acudieron a la Madre de Dios para que por ellos velase y les librase de la tormenta. «No permitáis Señora que a vista de vuestra santa casa donde vos estáis muramos ahogados». Para hacer más admirable el milagro «la Virgen permitió que el barco fuese a pique y debajo del agua estuviese con toda la dicha gente y mercancías más de cuatro horas largas y que al cabo de ellas se hallase libre cerca de la playa de la Virgen». Todos fueron a darle gracias.

55º milagro, 1607[258]

Un hombre sanluqueño, devoto y limosnero de la Virgen de Regla, sufrió un aparatoso accidente en su casa. Sobre él cayó una pared de piedras, pero un ángel que había enviado la Virgen salvó su vida de una muerte segura.

56º milagro, 1607[259]

En 1607 el navío San Pedro regresa de Santo Domingo a España. Su capitán P. Juan, hombre devoto de la Virgen de Regla. Una tormenta tropical sacude a la embarcación durante un día y una noche, despedazando jarcias, velas, árboles y antenas. Los pasajeros, entre rayos y centellas, se encomiendan a "verdadera abogada de los navegantes", Santa María de Regla, al tiempo que prometen hacerle una hermosa lámpara como agradecimiento a su amparo y protección. Al cabo, el viento y el mar se calmaron. Llegados a tierra cumplieron la promesa.

57º milagro, 1607[260]

En Cartagena de Indias se embarcó para España un devoto de la Virgen de Regla, cuya ima-

[256] F. 314v.
[257] Ff. 314v-515r.
[258] F. 315r-v.
[259] Ff. 315v-316r.
[260] F. 316v.

gen y nombre hizo pintar y escribir en una vela de cera, pensando en que la utilizaría en alguna tormenta. Habiéndose hecho pedazos el navío el hombre llamó a su Virgen de Regla con la vela en la mano. «Ayudado de ella con vigor sobrenatural nadó veinte leguas cercado de una luz que le animaba hasta verse en la casa de esta gran Señora».

58º milagro, 1607[261]

Era costumbre en el santuario de Regla encenderle todas las noches tres lámparas para que ardiesen todas las noches delante de la Virgen. Sin embargo, como el sacristán hubo de desplazarse hasta Cádiz, el religioso que le sustituyó en el oficio ignoraba la citada costumbre. Encendió solamente una, pero "a la mañana halló tres encendidas". Admirado de ello, por ver si era milagro, a la noche siguiente encendió también otra, y encontró tres por la mañana. Por tercera vez, con abundante gente enciende por la noche una lámpara, y la Virgen realiza de nuevo el prodigio en dos de ellas, a las que se les había gastado el aceite por la noche, y a la mañana siguiente estaban "ardiendo solamente en agua pura".

59º milagro, 1607[262]

Un devoto de la Virgen de Regla, vecino del Puerto de Santa María, rezaba todos los días un tercio del rosario y con tiernos suspiros rogaba le diese a su hijo buena muerte y gracia para salvarse. Diez años más tarde, "un día jugando a las barras le ocasionó un hombre tal dependencia que vinieron sobre él más de veinte con espadas desnudas pretendiendo darle muerte. Atropellado cayó en el suelo donde todos le dieron más de cien estocadas". De su parte estaba sólo la Virgen de Regla. Cuando los enemigos le dieron por muerto, "limpiaron las espadas de la sangre", pero él se levanta vivo y sano, dando gracias a quien le había favorecido.

60º milagro, 1607[263]

Alonso Hernández, vecino de Rota, tullido de pies y manos desde hacía ocho meses y desahuciado por los médicos, acudió a la Virgen de Regla para pedirle por su salud él y su mujer, con el compromiso firme o promesa de ir los dos al Santuario de Regla a velarla nueve días. Recobrada la salud fueron luego "él y su mujer a darle gracias y cumplir su promesa".

---

[261] Ff. 316v-317v.

[262] Ff. 317v-318r.

[263] F. 318r.

61º milagro, 1607[264]

En Puerto Real, cerca de Cádiz, un hombre bebía un poco de agua, cuando sin verla tragó una sanguijuela, quedándose asida a una vena de la garganta durante tres semanas. Los médicos y cirujanos le dieron por desahuciado. Se encomendó a la Virgen de Regla, quien le libró de aquella tormentosa muerte.

62º milagro, 1608[265]

El 8 de septiembre de 1608 fue llevada en procesión pública la Virgen de Regla a Chipiona, «uno de los días más ruidosos y celebrados que se han visto en aquel santuario al cual acudieron más de treinta mil personas según el cómputo que algunos curiosos hicieron. Hubo diversas capillas y castillos de madera en el camino muy aderezados, grandes escaramuzas de moros y cristianos, muchas danzas, mucha música y al fin muchos santos aderezados en andas que acompañaban la santísima imagen en otras andas riquísimas de plata cubiertas de joyas preciosas». La Virgen de Regla quedó depositada sobre sus andas en el altar mayor de la iglesia de Chipiona. Durante la misa faltó el agua[266] y como la iglesia estaba repleta de gente, quien celebraba, «hincándose de rodillas con sus ministros hizo oración a la Virgen suplicándole remediase aquella falta y al punto, a vista de todos», el vaso rebosaba de agua. Este mismo día obró Nuestra Señora "diez y siete milagros", algunos de ellos dentro de la iglesia de Chipiona, "donde estuvo hasta la tarde", en que regresó en solemne procesión a su casa.

63º milagro, 1608[267]

Un niño al caerse de un navío en Bonanza, "que es[tá] a una legua de Sanlúcar", se ahogó porque no sabía nadar en 1608. A su madre le llevaron a su hijo para que lo sepultara, «volviendo el rostro hacia la parte donde está la casa de la Virgen de Regla», le pidió con fe y devoción que diese la vida a su único hijo. El milagro se produjo. «El muchacho como si despertara de un sueño abrió los ojos diciendo bendita seáis Madre de Dios de Regla que me habéis alcanzado la vida». La familia y vecinos acudieron desde Sanlúcar en peregrinación a dar gracias a Nuestra Señora de Regla en su ermita de Chipiona.

---

[264] F. 318r-v.

[265] Ff. 318v-319v.

[266] La gente bebía el agua pensando que era milagrosa, y así sanaría sus dolencias y enfermedades. Otros se la llevaban a casa como si se tratase de una reliquia: f. 319v.

[267] Ff. 319v-320r.

64º milagro, 1608[268]

Un vecino de Alcalá de los Gazules (Cádiz) padecía una enfermedad, dándole por desahuciado y con "el hábito y mortaja encima", su mujer le encomendó, aconsejada por una vecina, a la Virgen de Regla, "que resucitaba tantos muertos". El "casi muerto" fue sanado por la Virgen. Él y su mujer se acercaron en romería a darle gracias a su casa.

65º milagro, 1608[269]

El año 1608, cuando la imagen de la Virgen de Regla fue sacada y llevada a Chipiona, "en cuyo día hizo diez y siete milagros", sucedió que estando la Virgen en la iglesia mayor de aquella villa, llegó un hombre de Chiclana con su hija en brazos, que era ciega y muda, pidiéndole a Nuestra Señora que la sanase. Y así sucedió, la Virgen le dio el habla y la vista. En este milagro estuvo presente el mismo Diego de Carmona Bohórquez.

66º milagro, 1608[270]

Una mujer de Triana, barrio de Sevilla, vino con una hija enferma a la iglesia de Nuestra Señora de Regla. Desde hacía un año y medio aquella niña "tenía llenos de nubes los ojos", por lo que estaba ciega y con ojos cerrados. Su madre suplicó a la Virgen de Regla le concediese la vista para su hija. «Oyó la Virgen sus ruegos de tal suerte que por su intercesión fue Dios servido de darle la vista».

67º milagro, 1608[271]

El 27 de julio de 1608 Francisco Ximénez, un hombre natural de la villa de Chipiona, casado y con hijo, en Sanlúcar de Barrameda se cayó de noche a un pozo de mucha profundidad cuando iba a dar agua a unos bueyes. El pozo se conoce por de El Villar, en el término del Puerto de Santa María. Ya estaba para ahogarse cuando llama a la Virgen de Regla, el pozo se llena y aparece el hombre sentado en su brocal. Este milagro está pintado en un cuadro que se conserva en el claustro de la Virgen de Regla. Con este hombre hizo la Virgen de Regla otros milagros. Uno de ellos, cuando le curó tras recibir una puñalada "por las tripas de tal manera que se las echaron afuera"; también recobró la salud tomando aceite de la lámpara de Nuestra Señora de Regla después de haberse tragado una sanguijuela con un poco

[268] F. 320r.
[269] F. 320r-v.
[270] Ff. 320v-321r.
[271] Ff. 321r-322r.

de agua. Estos favores y otros realizados por la Virgen de Regla se deben, sobre todo, a la madre de Francisco por su «gran caridad, en particular, en hospedar pobres y peregrinos que pasaban a Regla».

68º milagro, 1608[272]

Un hombre de Jerez de la Frontera, tullido y sin esperanza de recobrar la salud de los médicos y cirujanos, pidió a la gente de su casa le llevase al santuario de la Virgen de Regla, de quien esperaba «obtener salud en aquel santo lugar por favor de tan piadosa Señora». Nada más poner los pies en la iglesia quedó sanado de todos sus males. Las muletas que llevaba se las entregó a un religioso del convento de Regla para "memoria de este favor".

69º milagro, 1609[273]

Desde Sevilla un grupo de personas viajan a Sanlúcar de Barrameda para ventilar ciertos negocios que tenían con el duque de Medina Sidonia. En el viaje fluvial, "o por su devoción o por algún naufragio que tuvieron", prometieron visitar a la Virgen de Regla antes de regresar a Sevilla. Bien por descuido, olvido o negligencia, concluido el encuentro, salen "por Bonanza, río arriba" con dirección a Sevilla sin cumplir la promesa, si bien, "milagrosamente" amanecieron delante del santuario de Regla, "confesaron su culpa y cumplieron su promesa".

70º milagro, 1609[274]

El joven Domingo de los Reyes, sanluqueño, "levantando su corazón a la morena siempre milagrosa", fue curado de una grave enfermedad por la Virgen de Regla tras aparecérsele una noche de 1609.

71º milagro, 1609[275]

Un hombre de la ciudad de Cádiz, favorecido por la Virgen de Regla en dos ocasiones, salió para la Isla de León, en la bahía gaditana, en una caballería, de la que se cayó rompiéndose una pierna. «Después de muy curada le dio cáncer y no hallando otro remedio los cirujanos y médicos sino cortársela para que no muriese». Una noche quedaron en amputarla al día siguiente. «Aquella noche pidió con tiernas lágrimas y suspiros a su antigua devota la Virgen de Regla le remediase en tan grande desdicha y lo mismo hizo su madre suplicando le remediase a su hijo».

---

272 F. 322r-v.
273 Ff. 322v-323r.
274 F. 323r.
275 F. 323r-v.

Cuando amanecía llegaron los cirujanos para seccionar la pierna, y «al descubrirla la hallaron tan sana como si jamás hubiera tenido mal ninguno».

72º milagro, 1609[276]

Pedro Guaniza, devoto de la Virgen de Regla, navegada para España de las Indias de Occidente cuando unos vientos huracanados azotan al galeón, poniendo en peligro la vida de los que allí se encontraban. El contramaestre cayó al mar cuando realizada su oficio sin que pudieran detener la nave. En esta situación, antes de que pereciese ahogado, invocó "en su favor a la Virgen de Regla", que detuvo la embarcación para que así salvase la vida.

73º milagro, 1610[277]

En La Habana, "puerto bien nombrado de la carrera de las Indias", se encontraba una mujer a punto de morirse, que «le obligan a que un chicuelo hijo suyo le sacase las entrañas por los pechos por no tener quien le diese otro sustento». Una hermana suya «hincándose de rodillas delante de una imagen pintada que tenía de Nuestra Señora de Regla le pidió con tiernas lágrimas le diese leche en sus pechos para criar aquel sobrinito suyo». Al punto, sus pechos tuvieron leche abundante, a pesar de no haber parido en su vida. Después de criado el sobrino vino con él a España para presentárselo a la Virgen de Regla en su casa, «donde también presentó quince testigos de vista de este gran milagro».

74º milagro, 1612[278]

Andrés Velázquez, esclavo mulato del alférez Juan Velázquez, de quien tomó su apellido, se encontraba tullido de pies y manos, sin que médicos y medicinas le dieses la salud, quiso «valerse de la protección de la Madre de Dios para que el cielo se la diese». El día principal de la Virgen de Regla, sacada ésta en procesión por el campo, pidió con fe la salud que deseaba, cuya súplica esperanzada a María se prologará todo el día. «Las diez eran de la noche y, ya todos los religiosos estábamos recogidos – me hallé presente al caso – cuando vimos tan estupenda vocería en la iglesia que juzgando, o que habían dado mozos en ella, o que se quemaba, o había alguna gran pendencia». Nada de eso sucedía. La Virgen de Regla había sanado al esclavo tullido.

[276] Ff. 323v-324r.
[277] F. 324r-v.
[278] Ff. 324v-326r.

75º milagro, 1612[279]

Un vecino de Almonte (Huelva), devoto de la Virgen de Regla, recibe una puñalada por detrás, afectándole a un pulmón. Los cirujanos que le atienten descubren una “herida profunda y mortal”. A la Virgen de Regla su madre «pidió con lágrimas en los ojos se sirviese de alcanzar con su hijo el que no muriese en aquella edad que era la más florida de su vida». La herida curó «dejando pasmados a los cirujanos». Con este hombre hizo la Virgen otro milagro. Corría el año 1617 cuando se quedó totalmente ciego en un accidente. «Sin haber hallado remedio en varias medicinas», llamó a la Virgen de Regla “pidiendo le diese vista”, devolviéndosela “con muchas mejoras”. A su casa vino a darle las gracias.

76º milagro, 1612[280]

De Mámora o Mamora, actual ciudad marroquí de Mehdía, presidio de España en el siglo XVII, venía el capitán Bernabé Márquez, con nueve marineros, a Cádiz para informar a Luis Fajardo, general de la armada real. De repente una tormenta se levantó. Los impetuosos vientos y gigantescas olas duraron un par de días. En aquella situación vital llamaron a la Virgen de Regla, prometiendo ir todos juntos a su casa. Una luz se les aparece para guiar a la embarcación hasta la playa de Regla. En la iglesia entraron todos para darle gracias y cumplir su promesa.

77º milagro, 1613[281]

Dos endemoniadas son llevadas a la Virgen de Regla en 1613 del Puerto de Santa María. En su presencia, una vez conjuradas dentro de la capilla mayor, de una de ellas – María Antonia, italiana e hija de padres nobles – salen noventa y un demonios, y de la otra, de nombre María, dice con juramento tener en su cuerpo ciento cincuenta y un demonios.

78º milagro, 1615[282]

Una mujer se burla del color negro que ve en la Virgen de Regla cuando se acerca desde Vejer de la Frontera junto con otras personas devotas a la casa de la milagrosa imagen. Para mostrar la Madre de Dios que «no el color negro ni blanco hace a el caso para lo milagroso de sus obras», la misma mujer encontró a unos cautivos cerca del Puerto de Santa María «dando voces y diciendo a todos que nuestra Señora de

---

[279] F. 326r-v.
[280] Ff. 326v-327r.
[281] Ff. 327r-330r.
[282] Ff. 330r-331v.

Regla les había sacado de cautiverio por un milagro» y por este motivo iban a su casa para darle las gracias. Oído esto, la mujer se arrepintió profundamente del juicio que había hecho "contra el color de la Virgen", diciendo a los suyos que «no pasaría de allí hasta volver a pedir perdón a la Virgen de su locura». La mujer y los cautivos llegaron al santuario para darle gracias, aunque por diferentes motivos. Aquélla por haberla hecho humilde, y éstos por alcanzar la libertad.

79º milagro, 1616[283]

Juan López Moreno, Julián Martín, Alonso Martín y otros compañeros, vecinos de Sanlúcar de Barrameda, navegaban en un barco, de nombre Buenaventura, desde Lisboa a su patria chica. Por sorpresa en medio de la noche recibe una tormenta atroz, que hace crujir maderas, velas y antenas, y hasta dividir en dos mitades el árbol mayor. Pidieron amparo y favor a la Virgen de Regla, "con indecibles lamentos y lágrimas", la tormenta cesó y prosiguieron la navegación con vientos favorables.

80º milagro, 1618[284]

El navío San Antonio que venía de las Indias en 1618 se encontró con una fuerte tormenta. Los fieles, con lágrimas en los ojos, esperaban la muerte, pero los religiosos que en el bajel venían "puestos de rodillas hicieron una devota rogativa" a la Virgen de Regla para que les sacara de aquella difícil situación, prometiendo "ellos y casi todos aquellos fieles que allí estaban" visitarla cuando llegasen a España. Los vientos se aplacaron para proseguir el viaje hasta llegar a España, "donde contaron su ventura y cumplieron su promesa".

81º milagro, 1621[285]

Un italiano cautivo en Argel no hallaba el modo ni la persona que le liberase. Todos los días pedía a la Virgen de Regla, de quien era gran devoto rezándole un tercio del rosario. Un día se presentó un mercader al que pidió le rescatase y que le pagaría en España una vez estuviese en ella. El mercader exigía un fiador, que el cautivo no tenía, y éste imploró el favor de la Virgen de Regla, apareciéndosele ésta al mercader, diciéndole "que ella salía por fiador de aquel cautivo". Llegados a España, el mercader cobró el precio del rescate de la hacienda del cautivo, y los dos fueron a visitar la casa de la prodigiosa imagen de Regla para darle gracias.

[283] Ff. 331v-332r.
[284] F. 332r-v.
[285] Ff. 332v-333r.

82º milagro, 1624[286]

Un cautivo de Salé (Marruecos) es liberado por la Virgen de Regla que rompe los grillos y cadenas que lo retienen. En agradecimiento a la Madre de Dios visitó el santuario trayendo una parte de la cadena. Por entonces se encontraba enfermo de una pierna el octavo duque de Medina Sidonia, Manuel Alonso Pérez, "gran venerador de esta sacra imagen". De camino hacia los baños de Alhama, pidió le llevase aquel trozo de cadena, y esta singular reliquia lo curó sin haber llegado a los baños. De regreso a Sanlúcar, se pasó primeramente por el santuario para dar gracias a la Virgen de Regla.

83º milagro, 1625[287]

Una mujer, vecina de Rota, maldice a su hija «por un enojo que la moza le dio a su madre en no haber hecho cierta cosa con puntualidad», y el demonio acude diligente para cogerle a la hija las cintas que lleva en la cabeza para echárselas al cuello. Tira de ellas hasta que la muchacha cae al suelo, luego la arrastra hasta casi ahogarla. «La madre invocando junto con la hija el nombre de la Virgen de Regla, pidiendo que la favoreciese», como así sucede, al tiempo que la madre se lamenta de echar maldiciones

84º milagro, 1625[288]

Desde las Islas Canarias navegaba en 1625 hacia la península Ibérica. Encontrándose a unas cincuenta leguas mar adentro, una tormenta intrépida azotó con fuerza la embarcación. Los pasajeros, medio anegados y sin fuerzas, llaman con devoción a la Virgen de Regla para que les proteja y ampare. Sobre las olas del mar vieron «que delante de ellos iba navegando la milagrosa casa» de Regla coronada de almenas, y en cada una de ellas una lumbre. A ella siguieron, como guía de navegantes, viniéndole "el viento por popa y calmando la borrasca" llegaron a Sanlúcar de Barrameda.

85º milagro, 1626[289]

Cuatro cautivos cristianos en Argel padecen obscuridad y hambre en una mazmorra. Una noche "de puntillas" suplican a la Madre de Dios de Regla que les llevase a su casa. «De repente milagrosamente se les abrió la puerta, entrando por ella una luz de sobrenatural belleza», que si-

[286] Ff. 333r-334r.
[287] Ff. 334r-334r.
[288] Ff. 334v-335r.
[289] F. 335r-v. El original pone 1606.

guieron hasta el exterior de la mazmorra. Con la ayuda de la Virgen de Regla tomaron «un barco aparejado con remo y velas» que les condujo a las playas de Regla. Se acercaron a la iglesia a dar gracias a la "imagen tan milagrosa".

86º milagro, 1628[290]

Una mujer de Sanlúcar de Barrameda, que agonizaba en su casa, devota de la Virgen de Regla, al colocarse una medida suya en la frente quedó "con entera salud".

87º milagro, 1628[291]

Una plaga de mosquitos invade el convento de Nuestra Señora de Regla, cuyo «número de ellos era tan crecido que quitaban la luz del día y toda la casa estaba tan llena de ello que ni dormir, ni comer, ni aun hablar podían los religiosos, ni los que venían a visitar a la Virgen». Una procesión por el claustro, invocando la letanía a Nuestra Señora de Regla, fue suficiente para que actuase la Virgen «juntando en una densa nube a aquella máquina de mosquitos», saliesen por la puerta para ser conducidos al mar «donde fueron sumergidos».

88º milagro, 1629[292]

Aquí sitúa Diego de Carmona el famoso "milagro de la teja". Una mujer anciana de Sanlúcar de Barrameda, cuando esperaba la muerte, encomendándose a la Virgen de Regla recibe "una noche a la hora de maitines" su visita, que se sienta sobre una teja, junto a la cabecera de la moribunda. La mujer sana por mediación de la Virgen y decide hacer el camino a pie de Sanlúcar al santuario de Regla, llevando consigo la teja, en muestra de agradecimiento. Más adelante, la teja se partió en múltiples trozos, que se enviaron «a los duques de Arcos, y Medina [Sidonia], y al de Fernandina y otros señores». Estos «fragmentos hicieron y hacen algunos milagros, como también lo hacen los polvos de dicha teja, que los han llevado hasta las Indias».

89º milagro, 1629[293]

El capitán Domingo Albertos Espinosa, vecino de las Islas Canarias, tenía una enorme verruga en el párpado de un ojo en su parte interior que le impedía la visión desde hacía más de veinte años. Encontrándose en Sanlúcar de Barrameda tuvo noticia de algunos milagros realiza-

[290] Ff. 335v-336r.
[291] F. 336r.
[292] Ff. 336v-338r.
[293] Ff. 338r-339r.

dos por la Virgen de Regla, como la conversión de cierta cantidad de moneda de vellón en plata corriente, o el de la teja – milagro 88 –, que no acaba de creérselos. Fue a visitar a Nuestra Señora de Regla, le mostró las monedas y la teja, poniendo aquellas en el ojo enfermo, se quedó «asida la dicha verruga a una de las dichas monedas» y recobró la vista «como si nunca hubiera tenido semejante disformidad».

90º milagro, 1630[294]

Una niña del Puerto de Santa María cayó en "un pozo de doce estados de agua". La madre, desesperada, se puso a buscarla por toda la ciudad, y viendo que no aparecía acudió a la Virgen de Regla. Después de tres días fue hallada viva encima del agua del pozo. En este tiempo «una niña negrita le había tenido de la mano aquel tiempo» para que no se ahogase. Madre e hija fueron a drle gracias a la Virgen de regla.

91º milagro, 1630[295]

Francisco Carrasco, famoso cantor del octavo duque de Medina Sidonia, Manuel Alonso, tras una discusión entre los músicos, que se encontraban celebrando la fiesta mayor de Nuestra Señora de Regla, «le dieron por detrás tal estocada que llegó a la tetilla», cayendo "muerto" al suelo. De inmediato fue llevado a Sanlúcar para que allí le atendiesen los cirujanos, que al punto lo declararon desahuciado por padecer una herida mortal. Con la aplicación del aceite de las lámparas de la Virgen de Regla sanó de una muerte segura.

92º milagro, 1630[296]

Una mujer, vecina del Puerto de Santa María, estaba endemoniada. «Padecía gravísimos dolores, ansías y congojas, arrastrándose por los suelos y hacía cosas espantosas lastimándose su cuerpo». Mediante una reliquia, "un pedacito de velo de su santa imagen de Regla", que le consiguió su hermana por la fiesta de septiembre, «salieron de aquel cuerpo buen número de demonios».

93º milagro, 1631[297]

Una doncella de Sanlúcar de Barrameda, hija única de Domingo Fernández e Inés García, falleció a consecuencia de una grave enfermedad. Sus padres, devotos de Nuestra Señora de Regla, «llenos de dolor y angustia, alzaron los ojos al cielo, y con clamores lastimosos pidie-

[294] F. 339r-v.

[295] Ff. 339v-340r.

[296] Ff. 340v-342r.

[297] F. 342r-v.

ron a la Virgen de Regla», y la difunta abrió de nuevo los ojos a la vida.

94º milagro, 1631[298]

Un niño de siete años, natural de Sanlúcar de Barrameda, al salir de su casa, donde había "un pozo muy hondo", de "veinte brazas y tres estados y más de agua", cayó dentro de él. Sus padres, muy devotos de la Virgen de Regla, se lo encomendaron, de modo especial su madre. Al asomarse al pozo vieron al niño encima del agua, sano y salvo.

95º milagro, 1632[299]

Diego de Abrezo, devoto de la Virgen de Regla, tullido por completo desde hacía un año, pidió a la Virgen de Regla «salud para que por su propio pie pudiese ir a visitarla a su santa casa». Mandó que le hicieran una regla de madera, grabando en ella el nombre de la Virgen de Regla, para poder así levantarse del suelo. «Tomándola con notable devoción estando sentado en el suelo dijo: Virgen Santísima de Regla, ayúdame Vos a levantar, pues esta Regla os significa – cosa por cierto digno de memoria –, apenas hubo dicho esto con grande fe y verdadera confianza cuando probando a levantarse con la Regla en la mano estribando en ella, sintió que le ayudaban sin saber quién y levantándose en pie se halló tan sano y ligero que dando saltos de contento con la Regla en la mano partió sin más dilación» a darle gracias a la Madre de Dios y entregar la regla al convento, cual «otra vara de Moisés que causa espantos y obra maravillas».

96º milagro, 1633[300]

Un devoto de la Virgen de Regla, de nombre Gabriel, encontrándose "cautivo con grillos y cadenas", pidió a la Virgen le librase de aquella situación. Ella le dijo: «no te desconsueles, sal de aquí y ve a mi casa y favorécete del duque de Medina que es príncipe piadoso». Favorecido por la Virgen de Regla quedó en libertad, siendo agraciado con "muchas mercedes" por el octavo duque de Medina.

97º milagro, 1634[301]

Una doncella, hija de Rodrigo González Pacheco, y de María Fernández, resulta atormentada por el demonio durante tres días por maldecirle de modo ordinario. Como era devota de la Vir-

[298] Ff. 342v-343r.
[299] F. 343r-v.
[300] Ff. 343v-344v.
[301] Ff. 344v-345v.

gen de Regla le pidió su favor, ésta se le aparece y la libera de su enemigo. En agradecimiento a la Virgen «pidió el hábito de beata agustina en tan milagrosa casa, que le dieron los padres de aquel santuario con mucho gusto, y ella hoy le goza con notable veneración y claro ejemplo por ser hábito de aquellos siervos de Dios – así lo dijo ella – que sirven a tan miraculosa y prodigiosa imagen».

98º milagro, 1635[302]

Una doncella de Vejer de la Frontera (Cádiz), hija de Juan Gómez y María Gómez, de entre doce y trece años, llamada María, encontrándose endemoniada, tras ser encomendada a la Virgen de Regla, fue librada por intercesión de la Madre de Dios, quien la bendijo y sanó a esta inocente criatura.

99º milagro, 1636[303]

Un hombre, a la sazón vecino de Chipiona, en un accidente le quedó «un dedo hecho pedazos». En tal desdicha acudió a la ayuda de la Virgen de Regla, quien con su misma mano se lo curó «como si no hubiera recibido tal golpe». El texto aparece todo él tachado en el manuscrito.

100º milagro, de año incierto [1589][304]

En 1589, el turco, conocido como el "Moro Atarraez", viajó con intención de saquear y quemar la villa de Chipiona y el convento de Nuestra Señora de Regla. Enterados los señores duque de Arcos y el de Medina Sidonia, juntaron un ejército de tres mil infantes y varios hombres a caballo. El duque de Arcos no participó, pero sí el de Medina, ya capitán general, con su maese de campo y no pocos soldados viejos que localizó en Cádiz, el Puerto de Santamaría y Sanlúcar de Barrameda. Con esfuerzo, tesón y no poca habilidad, guiados por la Virgen de Regla, finalmente, las galeras «tomaron la vuelta del estrecho, y los nuestros la de sus casas, alabando a la Madre de Dios que tales maravillas había defendido a los suyos».

---

302 Ff. 345v-347v.
303 Ff. 347v-348r.
304 Ff. 348v-353r.

Epílogo

La obra *Historia sacra* puede resumirse diciendo que la Virgen de Regla fue una de tantas imágenes escondidas por los cristianos en tiempo de la persecución e invasión árabe, si bien la tradición se remonta hasta la edad apostólica y al mismo San Agustín. Seiscientos años más tarde del asentamiento musulmán se aparece a un canónigo regular de San Agustín, devoto de María en tierras leonesas. La misión que recibe no es otra que dar a conocer la imagen en el extremo sur de la Península Ibérica. Guiado por una luz misteriosa descubre el lugar exacto: una cueva en la que halla una lámpara encendida, un altar y un arca de cedro. Una vez abierto el arca descubre la imagen de Nuestra Señora de Regla. El dueño de la tierra del maravilloso hallazgo reside en Rota, corresponde a Pedro Ponce de León, segundo señor de Marchena, quien accede a entregarle un castillo que posee a treinta pasos al sur de la aparición icónica de la Virgen. La fortaleza se convierte en convento y santuario. Una comunidad de canónigos regulares leoneses, seguidores de la Regla de San Agustín, se harán cargo de honrar a la Virgen de Regla de 1330 a 1399. Este mismo año, el 22 de abril, Pedro Ponce de León, cuarto señor de Marchena, hizo entrega a la Orden de Ermitaños de San Agustín, cuya estancia se prolongará durante 436 años de forma ininterrumpida (1399-1835).

El convento e iglesia de Nuestra Señora de Regla padecieron los efectos devastadores de la desamortización de Mendizábal. En 1851, gracias a la implicación de los duques de Monptensier, sabedores del ruinoso estado del convento e iglesia de Nuestra Señora de Regla, fue posible su restauración. Situados al frente de una suscripción popular vencieron la resistencia administrativa, comprometiéndose a sufragar el retablo mayor de la iglesia, el traslado de la imagen desde la parroquia de Chipiona y a costear la solemne función religiosa. Ésta estuvo presidida por el arzobispo de Sevilla y los obispos de Córdoba y Guadix el 8 de septiembre de 1852[305]. Con el paso de los años el Santuario de Chipiona volvió a ser un centro vivo de devoción a la Virgen de Regla para sanluqueños y chipioneros, principalmente a raíz de la fundación en 1867 de la Hermandad de Nuestra Señora de Regla. El 8 de septiembre de 1882 el convento de Nuestra Señora de Regla pasó a manos de los franciscanos, procedentes del Colegio de

---

[305] Cf. J. A. GÓMEZ, ed., *Arte e identidades culturales,* Oviedo 1998, p. 180. El sermón corrió a cargo de José Rafael de Góngora y Arana, impreso el mismo año de 1852, con el título *Sermón histórico que en la solemne traslación de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Regla, de la Villa de Chipiona a su antiguo y reedificado santuario […] dijo el día 8 de septiembre de 1852,* Sevilla 1852.

Santiago de Compostela (La Coruña), quienes se hicieron cargo del Santuario de Regla. Demolido el antiguo santuario en 1904 se inició la construcción del nuevo, de estilo neogótico, consagrado en enero de 1906 por el cardenal Marcelo Espínola (1835-1906). El 5 de septiembre de 1954 la Virgen de Regla de Chipiona, entre himnos, vivas y aplausos, fue coronada por el cardenal Pedro Segura (1880-1957). Actuaron de padrinos los infantes de Orleáns, don Alfonso de Orleans y Borbón (1886-1975) y doña Beatriz de Sajonia (1888-1964), e hizo de pregonero mayor el gaditano universal José María Pemán (1897-1981).

Y para terminar ofrezco, como botón de muestra, un texto del mismo Diego de Carmona Bohórquez sobre el esparcimiento internacional de la fama, nombre e imagen de la Virgen de Regla: «He oído hablar a hombres de diversas naciones, unos son africanos, indios, chinos, japoneses y etíopes, que han venido de aquellas partes a España, los cuales me han significado tener allá devoción con esta santa imagen por la gran fama y noticia que de ella les han dado los muchos religiosos agustinos e innumerables fieles devotos suyos que han pasado allá, y en esto muchos peregrinos que han venido de Jerusalén y corrido toda Palestina, me han certificado tener gran fama esta Señora de Regla por todas aquellas partes, y lo que más me espanta y es para admirar es que desde Armenia hayan venido algunos armenios a la fama y a adorar en su casa a esta santísima imagen, y en conformación de esto último yo doy fe a ley de sacerdote que ahora en este año de mil seiscientos y treinta y seis estando escribiendo este tratado en la ciudad de Cádiz, un ciudadano suyo, hombre principal de su república, me dio tres libras de cera entre velas blancas, las cuales me encomendó que las remitiese, como lo hice, al monasterio de la Virgen de Regla, para que ardiesen en su altar. Las cuales velas me dijo haberlas enviado un armenio cautivo en Argel devoto de esta milagrosa imagen a quien se encomendaba suplicándole que de allí le sacase»[306].

Rafael Lazcano
Av. Europa 7; Bloque I; Portal 3; Esc. 6; 3D
28224 Pozuelo de Alarcón
Madrid - España
rafael.lazcano@gmail.com

[306] F. 176v.